



UNIVERSIDAD PERUANA
CAYETANO HEREDIA
ESCUELA DE POSGRADO

“RELACIÓN ENTRE ACTITUDES
RELIGIOSAS Y BIENESTAR
PSICOLÓGICO EN UN GRUPO DE
ADOLESCENTES MUJERES DEL NIVEL
SECUNDARIO”

TESIS PARA OPTAR EL GRADO DE
MAESTRO EN PSICOLOGÍA CLÍNICA CON
MENCION EN PSICOLOGÍA DE LA SALUD

JUAN CARLOS CONTRERAS VELASQUEZ

LIMA – PERU

2025

ASESOR

Dr. Fredy Santiago Monge Rodríguez

JURADO DE TESIS

DR. ROBERTO BUENO CUADRA

PRESIDENTE

MG. ELENA ESTHER YAYA CASTAÑEDA

VOCAL

MG. HENRY SANTA CRUZ ESPINOZA

SECRETARIO

DEDICATORIA.

A mi padre a quien le digo en el cielo, promesa cumplida.

A mi pareja por su apoyo incondicional.

A mis hijos, por ser el motor de mi vida.

AGRADECIMIENTOS.

Al Dr. Giancarlo Ojeda por todo su apoyo y amistad.

FUENTES DE FINANCIAMIENTO.

Tesis Autofinanciada

DECLARACIÓN DE AUTOR			
FECHA	07	MARZO	2025
APELLIDOS Y NOMBRES DEL EGRESADO	JUAN CARLOS CONTRERAS VELASQUEZ		
PROGRAMA DE POSGRADO	MAESTRÍA EN PSICOLOGIA CLÍNICA		
AÑO DE INICIO DE LOS ESTUDIOS	2004		
TÍTULO DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN DE GRADO	“RELACION ENTRE ACTITUDES RELIGIOSAS Y BIENESTAR PSICOLOGICO EN UN GRUPO DE ADOLESCENTES MUJERES DEL NIVEL SECUNDARIO”		
MODALIDAD DE TRABAJO DE GRADO	Tesis		
Declaración del Autor			
<p>El presente Trabajo de Grado es original y no es el resultado de un trabajo en colaboración con otros, excepto cuando así está citado explícitamente en el texto. No ha sido ni enviado ni sometido a evaluación para la obtención de otro grado o diploma que no sea el presente.</p>			
Teléfono de contacto (fijo / móvil)	903527205		
E-mail	jcontrerasv74@hotmail.com		



Firma del egresado
DNI 09893316

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCION	1
CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	4
1.1 Identificación del problema.....	4
1.2 Justificación e importancia del estudio	11
1.3 Limitaciones de la investigación.....	13
1.4 Objetivos de la investigación.	14
1.4.1 Objetivo general.	14
1.4.2 Objetivos específicos.	14
CAPITULO II: MARCO TEÓRICO	15
1.1 Aspectos conceptuales pertinentes.....	15
2.1.1 Las Actitudes Religiosas	15
2.1.2 Aspectos conceptuales del Bienestar psicológico	25
2.1.3 Modelos teóricos que explican el Bienestar Psicológico	35
2.2 Antecedentes.	47
2.2.1 Investigaciones Nacionales	47
2.2.2 Investigaciones internacionales.....	50
2.3 Definiciones conceptuales y operacionales de las variables	55
2.3.1 Actitudes Religiosas.....	56
2.3.2 Bienestar Psicológico	57

2.3.3	Hipótesis de investigación (Hi).....	60
2.3.4	Hipótesis específicas (He).....	60
	CAPÍTULO III: METODOLOGÍA	61
3.1	Tipo y diseño de investigación.....	61
3.2	Naturaleza de la población.....	61
3.2.1	Descripción de la población.....	61
3.3	Instrumentos utilizados	64
3.3.1	Escala de Actitudes Religiosas (EAR).....	64
3.3.2	Escala de Bienestar Psicológico para Adolescentes (BIEPS-J)..	69
3.4	Procedimiento de ejecución de la investigación	74
3.5	Consideraciones éticas	76
	CAPÍTULO IV: RESULTADOS.....	82
	CAPITULO V: DISCUSIÓN.....	91
	CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES	106
	CAPÍTULO VII: RECOMENDACIONES.....	108

RESUMEN

La investigación realizada tuvo como objetivo general conocer la relación existente entre las actitudes religiosas y las dimensiones del bienestar psicológico en un grupo de adolescentes mujeres del nivel secundario de un colegio privado de Lima Metropolitana. Se evaluó a 386 estudiantes mujeres, en un rango de edad entre los 11 a 16 años de edad. Para la medición de las actitudes religiosas se utilizó la Escala de Actitudes Religiosas de Pedro Morales Vallejo (2006), que fue validado tanto en la población española como en la latinoamericana. Para el bienestar psicológico se aplicó la Escala de Bienestar Psicológico (BIEPS-J) de María Martina Casullo (2002). Cuya validez, confiabilidad y estandarización fue realizada en población adolescente peruana por Patricia Martínez y Roxana Morote (2002). El resultado general indica que puntuaciones de la escala de las actitudes religiosas con el bienestar psicológico se relacionan de manera muy baja.

PALABRAS CLAVES: ACTITUDES RELIGIOSAS, BIENESTAR PSICOLÓGICO Y ADOLESCENTES.

ABSTRACT

The research carried out had as a general objective to know the existing relationship between religious attitudes and the dimensions of psychological well-being in a group of female teenagers of high school in a private school in Metropolitan Lima. 386 female students, were evaluated, in an age range between 11 and 16 years of age. For the measurement of religious attitudes, the Pedro Morales Vallejo Religious Attitudes Scale (2006) was applied in both the Spanish and Latin American population. For the psychological well-being, the Psychological Well-being Scale (BIEPS-J) of María Martina Casullo (2002) was used. This validity, reliability and standardization was conducted on the Peruvian adolescent population by Patricia Martínez and Roxana Morote (2002). The overall result indicates that scores on the religious attitudes scale are very poorly related to psychological well-being.

KEY WORDS: RELIGIOUS ATTITUDES, PSYCHOLOGICAL WELL-BEING AND TEENAGERS.

INTRODUCCION

Las actitudes religiosas inicialmente han sido objeto de estudio en el campo de la teología, sociología y sobre todo en el ámbito antropológico. Diversos investigadores como (Francis et al., 2013) y (Zinnbauer et al., 1999) afirman en relación al estudio de la religiosidad, que las perspectivas han sido diversas y enriquecedoras, teniendo como propósito establecer sus características dentro un sistema social o de una cultura en particular. En el ámbito psicológico, su estudio se inicia desde la psicología social, entendiendo que la religión es un comportamiento socialmente relevante, como lo señalan, Imbarack y De la Cerda (2016) quienes argumentan que la religiosidad y la fe, se establecieron especialmente en los grupos humanos organizados, e históricamente estudiados, en tanto se entrelaza al desarrollo de los sectores populares donde las actitudes religiosas establecen sus raíces más sólidas.

La práctica religiosa, así como su estudio ha permanecido vinculado estrechamente al desarrollo de la humanidad, por lo tanto, es indispensable el estudio de sus consecuencias tanto como positivas como negativas, y que mejor referente para una adecuada comprensión, que las instituciones educativas, que son agentes de formación. Sin embargo, conforme fue evolucionando la psicología, bajo la égida de nuevos paradigmas como fue el caso del surgimiento de la psicología positiva, de M. Seligman (1990) quien postuló como objetivo el estudio de la felicidad y el bienestar psicológico en sus diversos aspectos, la religión y sus componentes, volvieron al redil en el debate en psicología.

Por tanto, las actitudes religiosas pasaron a ser nuevamente el foco de atención, en el sentido que existe evidencia empírica de sus consecuencias positivas en el campo del bienestar psicológico y en la salud mental, como lo sustentan una diversidad de investigaciones como: (George & Park, 2017) lo consideran un factor promotor de la resiliencia (Sykrowardi & Bormann, 2017), promueve la conducta prosocial (Akin & Akin, 2015; Batara, 2015; Einolf, 2013); con el crecimiento postraumático (Greenson et al., 2015; Mackinlay & Burns, 2017; Silfee et al., 2017); con la disminución del consumo de drogas (Wnuk, 2014) y se le asocia con menores niveles de Burnout.

Parte del propósito de la presente investigación fue tratar de articular un tema tan discutible como son las actitudes religiosas, con un paradigma tan nuevo e innovador como es el tema del bienestar psicológico, en el marco de la psicología positiva. Según Seligman (2003), la psicología en la actualidad y a la luz de los hechos, ha tomado distancia del modelo médico de enfermedad, y gracias a la psicología humanista se ha enfocado a los aspectos constructivos y potenciales del desarrollo humano. El bienestar psicológico en su relación con las actitudes religiosas es un desafío que la presente investigación pretende escudriñar, en la particularidad del contexto Latinoamericano. Para Bourdieu (2006) la institución católica forma parte de nuestra identidad cultural, siendo también el referente por excelencia en las formas de crianza y en los roles de los padres de familia, que aún conservan dicho nexo, indistintamente a las contingencias externas actuales (el declive de la fe y el cuestionamiento a las instituciones religiosas) las cuales por su arraigo cultural se mantiene firmes, bajo el peso de la tradición y la fe.

Si bien es cierto se puede argumentar que el predominio de la religión en la sociedad está cambiando actualmente, la denominada secularización de las sociedades actuales. Aun se puede afirmar que las actitudes religiosas mantienen una relación de tensión con la modernidad por los eventos ya mencionados, que sin embargo no han atenuado el compromiso y la participación social de las personas con actitudes religiosas con los sectores más desfavorecidos. Inglehart y Norris (2004) realizaron un estudio a nivel mundial en el que encontraron que el 60% de la población peruana consideraba a dios como una parte importante de su vida. Cabe decir que las actitudes religiosas van configurando una práctica cristiana enfocada más en una de ayuda social que en una práctica ceremonial (litúrgica o sacramental) que fue en el pasado lo relevante y lo tradicional en nuestros jóvenes y adultos. Dicha afirmación lo ratifica Zepeda (2013) describe la América latina, como un territorio que habría dejado de ser católico en el sentido tradicional del término, debido a que la tasa de crecimiento del catolicismo se estaría revirtiendo desde el último siglo, generándose un proceso de secularización en ciertos sectores de la población, específicamente los jóvenes provenientes del sector urbano y con mayor escolaridad.

Por tanto, estamos frente a una actitud religiosa que adopta nuevas formas de expresión acorde con los tiempos de hoy. La presente investigación tiene como objetivo comprobar las relaciones entre las actitudes religiosas y el bienestar psicológico, no pretende dar una respuesta definitiva, solamente indicar nuevos derroteros en el campo de la investigación en el ámbito de la psicología de la salud.

CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 Identificación del problema

El escenario actual donde se desenvuelven los jóvenes y adolescentes, esta marcada por una clara insatisfacción subjetiva, que se expresa en el sin sentido y en el vacío emocional que padecen de forma significativa los jóvenes y adolescentes, de nuestro país. Según el último informe del MINSA reportó un aumento en la tasa de suicidios, especialmente en adolescentes y jóvenes. Se estima que 7 de cada 100,000 habitantes han intentado suicidarse en el último año (MINSA, 2023).

Una de las características más relevantes del bienestar psicológico es el componente afectivo relacionado con la satisfacción de su propia vida, nada más dramático que las evidencias de la precariedad de ello, dictaminadas por las instituciones responsables de la salud mental en nuestro país. El Instituto Nacional de Salud Mental (INSM, 2023) informa; 6 de cada 10 intentos de suicidio en el Perú, son protagonizados por jóvenes y adolescentes entre 15 y 29 años de edad. Si esto no fuera suficiente, la Defensoría del Pueblo (2023) informó que en el Perú se registraron más de 500 suicidios de jóvenes y adolescentes en el último año, indicando un aumento del 30% respecto al año 2020.

Las razones son diversas, pero las consecuencias son evidentes. Dado que el impacto de sus efectos no sólo se observa en formas inadecuadas de reacción y respuesta de carácter clínico o psicopatológico, sino que conforman un estilo de vida contrario al bienestar psicológico, como lo manifiesta Maganto et al. (2019), el bienestar psicológico parece estar asociado con hábitos de vida saludable, con variables de personalidad positiva y ausencia de síntomas clínicos relevantes, concluyendo que

son variables predictivas del bienestar psicológico; el adecuado autoconcepto, la escasa depresión, la calidad del sueño, el autoconcepto corporal, la baja emotividad y alto rendimiento académico, factor ausente o deficiente en los jóvenes de hoy. Si revisamos las cifras actuales, en un reciente informe del UNICEF (Fondo de la Naciones Unidas para la infancia) refiere de manera alarmante que solo un 20% de los adolescentes reportan tener un alto nivel de bienestar psicológico (UNICEF, 2022).

Por lo tanto, enfrentar este problema es una prioridad desde el campo de la psicología de la salud. El problema de la precariedad del bienestar psicológico en los jóvenes, también se puede comprender a partir del espacio social que comparten y del conjunto de dimensiones que interaccionan entre sí. En ese sentido, en el último informe titulado: ¿Cómo va la vida midiendo el bienestar? Elaborado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD), se analiza el bienestar en diferentes países, considerando factores económicos, sociales y psicológicos, tomando en cuenta en su evaluación del bienestar, las diferentes dimensiones: salud, educación, ingresos, trabajo, equilibrio vida-trabajo, comunidad, medio ambiente, etc. Destacando que el 40% de los jóvenes afirman sentirse constantemente estresados por factores como la escuela, la familia o el futuro laboral, incidiendo negativamente en el bienestar psicológico actual (OECD, 2023).

Si esta situación alarmante del Bienestar se suma el predominio de características tales como: un individualismo que reduce al mínimo una empatía con los demás, así como una falta de participación en el ámbito social; “El individualismo tan generalizado en nuestra sociedad genera conductas egoístas que limitan la capacidad de trascendencia personal e inhiben la consolidación de un sentido de vida”

(Frankl, 2010, p. 63). El pronóstico no resulta ni favorable ni prospectivo para esta nueva generación.

Por otro lado, la falta de referentes sólidos, no les permiten soñar y desear independientemente de las exigencias del sistema social y del placer inmediato. “Una cultura secular, caracterizado por el predominio del aquí y ahora, de la búsqueda y satisfacción de los intereses particulares a corto plazo, plantea la ruptura de los parámetros de certidumbre y seguridad, dejando a los jóvenes sin un asidero cultural que nos le permite dar respuestas a sus dilemas existenciales” (Giddens, 1995, p. 134).

Sumado a ello también, la crisis de autoridad al interior de sus familias, por lo cual no posibilita interiorizar parámetros mínimos para orientarse en el mundo, generando una insatisfacción significativa. Hay evidencia de que los sentimientos que surgen en los jóvenes pueden tener su origen en la interacción que se produce con los demás miembros de su familia. En ese sentido, se ha comprobado que los jóvenes que tienen una satisfacción familiar alta, también presentan niveles adecuados de bienestar psicológico y de sentido de vida (García-Bermejo & Villarubia, 2004). Todo lo contrario, sucederá con pertenecer a familias disfuncionales; parejas separadas asociados a violencia familiar y a un abandono progresivo de los roles parentales en la familia. Estas aseveraciones se sustentan con los últimos reportes publicados por el INEI (2023), quienes indican que en el año 2022 se registraron 17,298 divorcios en el Perú, precisando que el mayor número de divorcios ocurre en Lima Metropolitana, donde los factores que influyen en el aumento desmedido son: infidelidad (35%), violencia familiar (25%) y falta de comunicación (20%).

Todo este conjunto de factores de riesgo, se enlaza al contexto actual, resaltando por el predominio de la virtualidad y la imagen. Donde el exceso de información inadecuada en las redes y la dedicación exclusiva a estas, muchas veces generan confusión en los jóvenes y adolescentes, por lo cual, nos les permiten discernir entre lo irrelevante y lo esencial. La juventud piensa que estar en una red es imprescindible para mantener una vida social plena (Espinar Ruiz, E. & Gonzáles Río, M. 2009). Según el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2023), el 93% de los jóvenes peruanos entre 12 y 24 años usa redes sociales regularmente. El 55% de los jóvenes usa las redes sociales más de 4 horas al día, cifra espectacular comparando al tiempo dedicado a otras actividades. En ese sentido, el Ministerio de Salud del Perú (MINSA, 2023), manifestó que el uso excesivo de redes sociales está asociado con ansiedad y depresión en el 28% de los jóvenes, esta evidencia se sustenta en un estudio de la (PUCP, 2022) donde encontró que el uso excesivo de redes sociales (más de 5 horas diarias) está relacionado con una mayor sensación de soledad y menor satisfacción con la vida.

Estas cifras preocupantes se alinean perfectamente a estudios que indican que el valor al tiempo libre o del ocio improductivo en la última década, junto a otros valores vinculados a la estética o a la sexualidad, parecen reforzar la matriz inmediatista y hedonista tan característica de las sociedades postmodernas (Rodríguez, 2010). La democratización del ocio y su posterior industrialización ha generado una percepción continua de llenar el tiempo liberado de obligaciones.

Finalmente, no podría estar ausente el fenómeno de la migración, como un factor importante es el fuerte énfasis en el logro, la acumulación y la independencia,

que han generado un mayor desapego, soledad y descontento. Los lazos familiares, la pertenencia a la comunidad y el vínculo social han sufrido enormemente estos efectos (Abi-Hashem, 2001). Algunos investigadores de las ciencias sociales (Purnell & Paulanka, 2005), han señalado que el siglo XXI se consolida como la era de la diversidad, la misma caracterizada por la pobreza, la migración, así como los conflictos políticos y religiosos que conforman una gama multicultural a nivel mundial. Vivimos en el contexto de una economía globalizada y en una cultura de modernidad tardía, en que las dudas existenciales sobre el sentido de la vida y la propia identidad son fuente creciente de malestar y de psicopatología (Jiménez, 2005).

Todo este conjunto de factores impacta fuertemente sobre el bienestar psicológico de estos jóvenes y adolescentes, quienes son una población de riesgo por excelencia. Como lo refiere (Dina Krauskopf, 2000, p. 19): “Las experiencias de insatisfacción y vacío subjetivo sumado a la situación de exclusión e inequidad han favorecido la emergencia de autoorganizaciones como por ejemplo las pandillas (...) para la construcción de una identidad, bajo la égida de ignorar la existencia y el valor de la persona (...) porque si son temidos, existen, es decir, tienen el poder de asustar a aquellos que los excluyen. La visibilidad aterrante se torna gratificante en el contexto de severas frustraciones y privaciones”.

El bienestar psicológico tiene como sello indiscutible el tener un propósito coherente y sólido, el cual se refleja en la calidad en sus relaciones con los demás; cuando son estas constructivas y existe un sentimiento de gratificación con la propia existencia no solo en términos individuales (Casullo, 2002). Pero todo lo contrario sucede con nuestros adolescentes de hoy, donde prevalece la tendencia a establecer

vínculos superficiales y transitorios, mostrando dificultades para construir lazos significativos a nivel emocional e interpersonal (Balcázar, 2020).

Agregando ello, el desinterés profundo en lo político y social de su realidad circundante. Donde cada vez es mayor la ausencia de una actitud crítica y reflexiva sobre sus propias acciones, y los problemas de su entorno social, donde muestran marcado desinterés en la participación ciudadana en el ámbito político y mucho menos en el campo de la militancia. La participación de los jóvenes peruanos en partidos políticos ha decaído drásticamente en los últimos años, según el Jurado Nacional de Elecciones de nuestro país (JNE, 2021); la afiliación de jóvenes menores de 30 años, paso del ser el 23% en 2006 al 8% en las elecciones del 2021. Esta tendencia de una creciente apatía juvenil en la participación política va en aumento y es imparable en la actualidad.

En igual situación, se encuentra el compromiso juvenil en el ámbito de la fe y la participación dentro de la iglesia católica. Según el Latinobarómetro (2023), el porcentaje de jóvenes peruanos entre los 16 a 29 años de edad, que se identifican como católicos ha disminuido del 81% en el año 2000 al 59% en 2023. Un estudio (PUCP, 2022) indica que solo el 12% de los jóvenes peruanos participa activamente en pastorales o grupos juveniles católicos, comparado con el 28% en 2010. Si nos fijamos en las cifras internacionales, el panorama es similar, de acuerdo con el Pew Research Center (2022), la identificación de jóvenes con la Iglesia Católica en América Latina ha bajado del 73% en 1995 al 52% en 2022. Sin embargo, frente a este panorama poco optimista de los espacios de formación para las actitudes religiosas en los jóvenes, hay autores que sustentan que, a pesar de ello, las actitudes religiosas podrían ser un

elemento promotor del bienestar si están bien encausadas, y permanecen en el tiempo y espacio (Villanueva & Baca, 2015).

Frente a este escenario incierto y poco alentador, la actitud religiosa vendría a ser una variable relevante para entender el problema de la insatisfacción subjetiva y del bienestar psicológico en dichos jóvenes y adolescentes. Por medio de las creencias, actitudes y prácticas asociadas a la religión, es posible tener una idea acerca de los pensamientos, sentimientos y comportamientos que manifestara la gente joven ante diversas situaciones (Saroglou & Muñoz-García, 2008).

Por lo tanto, es imprescindible conocer qué tipo de relación existe entre las actitudes religiosas con el bienestar psicológico en las adolescentes mujeres sujetos de nuestra investigación. Por lo señalado anteriormente establecemos el siguiente interrogante el cual será el derrotero de nuestro estudio: ¿Cuál es la relación entre las actitudes religiosas y el bienestar psicológico en grupos de jóvenes adolescentes mujeres de un colegio católico?

1.2 Justificación e importancia del estudio

La presente investigación resulta pertinente en el actual contexto psicológico de los jóvenes y adolescentes, donde la construcción de su identidad y bienestar se ven influenciados por múltiples factores, incluidas sus creencias y actitudes religiosas. Diversos estudios han señalado que la religiosidad puede desempeñar un papel fundamental en la regulación emocional y la búsqueda de sentido en la vida (Pargament, 1997; Koenig, 2012). Por lo tanto, este estudio busca aportar conocimiento relevante sobre la relación entre las actitudes religiosas y el bienestar psicológico en adolescentes mujeres, una población que ha sido poco explorada desde esta perspectiva en el ámbito latinoamericano.

En primer lugar, la conveniencia del estudio radica en la necesidad de comprender los factores que contribuyen al bienestar psicológico en la adolescencia, una etapa crucial en el desarrollo humano (Erikson, 1968). La adolescencia es un período caracterizado por la búsqueda de sentido y propósito, aspectos que pueden verse influenciados por la actitud religiosa (Fowler, 1981). En un contexto donde los jóvenes enfrentan desafíos emocionales y etapas socialmente significativas, entender el rol de las actitudes religiosas en el bienestar psicológico, puede proporcionar herramientas valiosas para la orientación educativa y psicológica (González & Hernández, 2020).

En segundo lugar, la importancia de estudiar estas variables radica en la intersección conceptual que comparten. Algunas investigaciones han señalado que la actitud religiosa, al integrar elementos como el propósito de vida y la empatía, puede incidir en el bienestar psicológico al promover una visión estructurada del mundo y un

sentido de pertenencia (Koenig, King, & Carson, 2012). En este sentido, el presente estudio no busca promover o revalorizar la religión, sino analizar los factores psicológicos subyacentes a la actitud religiosa y su relación con el bienestar psicológico en adolescentes mujeres.

Respecto a la pertinencia temporal, el estudio cobra relevancia en el actual contexto sociocultural, donde se observa una tendencia a la secularización de los ciertos sectores juveniles (Inglehart, 2020). En donde esta crisis de fe en la actualidad, va en dos direcciones; hacia la creencia religiosa sin adherirse a ninguna religión o a no creer en nada, según lo afirma Silvaet (2017). Por tanto, la actitud religiosa de hoy, puede ser una disposición hacia la fe y hacia lo espiritual fuera de toda práctica religiosa tradicional o institucional.

Si a esta realidad contextual, sumamos el incremento de problemáticas asociadas al bienestar psicológico, como la ansiedad y la depresión (WHO, 2021). Analizar cómo las actitudes religiosas pueden funcionar como un factor protector o de resiliencia en esta población permitirá generar insumos para el diseño de intervenciones psicológicas y educativas más efectivas (Seligman & Csikszentmihalyi, 2000).

En cuanto a la población de estudio, la elección de adolescentes mujeres se sustenta en la evidencia de que el género influye en la expresión y vivencia de la religiosidad, así como en la percepción del bienestar psicológico (Francis, 1997). En otra investigación, se demostró que las personas con actitudes religiosas suelen evidenciar mayores niveles de satisfacción. Así mismo, en el mismo estudio se indicó que las mujeres muestran un nivel más alto de actitudes religiosas, mientras que los hombres tienen un nivel más alto de dudas religiosas. (Christopher, 1998). Como

también en estudios recientes, se han indicado que las mujeres tienden a manifestar una mayor actitud religiosa y a recurrir a ella como estrategia de afrontamiento, lo que justifica la focalización en este grupo específico (Gallup, 2019).

Los resultados del presente estudio podrán beneficiar a diversos actores. En el ámbito académico, contribuirán al cuerpo teórico sobre la relación entre actitudes religiosas y bienestar psicológico en adolescentes (Saroglou, 2011). En el ámbito práctico, los hallazgos pueden servir como base para el diseño de programas psicoeducativos en instituciones educativas, orientados a fortalecer el bienestar psicológico de los adolescentes a través del reconocimiento y la gestión de sus creencias y valores (Hill & Pargament, 2003). Asimismo, en el campo de la salud mental, los profesionales de la psicología podrán contar con información relevante para desarrollar estrategias de intervención que integren aspectos como identidad, creencias y valores en los adolescentes, para el fortalecimiento del bienestar psicológico en esta población tan vulnerable (Quiceno & Vinaccia, 2009).

1.3 Limitaciones de la investigación

Una limitación de la investigación es la imposibilidad de generalizar los resultados obtenidos a ambos sexos, ya que el estudio por los motivos señalados, se realizó solo con estudiantes de primero a quinto de secundaria de sexo femenino. Otro escollo relevante, fue la reducida producción de investigaciones y publicaciones en nuestro país acerca de las actitudes religiosas desde una mirada psicológica.

Las que existen tienen más una perspectiva sociológica o axiológica, soslayando las variables psicológicas inmersas en este proceso. También a nivel internacional son pocas las investigaciones psicológicas para el tema de las actitudes

religiosas. Como lo señala Quintero y Vinaccia (2009) la mayoría de los estudios relacionados con la religiosidad y el grado de bienestar psicológico ha sido desarrolladas en países anglosajones, siendo muy escasa en el ámbito latinoamericano.

1.4 Objetivos de la investigación.

1.4.1 Objetivo general.

Determinar la relación entre las actitudes religiosas y el bienestar psicológico en un grupo de adolescentes mujeres del nivel secundario de un colegio privado de Lima.

1.4.2 Objetivos específicos.

- OE1: Identificar la relación entre la dimensión relativismo moral de las actitudes religiosas con el bienestar psicológico en un grupo de adolescentes mujeres del nivel secundario de un colegio privado de Lima.
- OE2: Identificar la relación entre la dimensión Escepticismo frente a la fe de las actitudes religiosas con el Bienestar psicológico en un grupo de adolescentes mujeres del nivel secundario de un colegio privado de Lima.
- OE3: Identificar la relación entre la dimensión racionalización de la fe de las actitudes religiosas con el bienestar psicológico en un grupo de adolescentes mujeres del nivel secundario de un colegio privado de Lima.

CAPITULO II: MARCO TEÓRICO

1.1 Aspectos conceptuales pertinentes

2.1.1 Las Actitudes Religiosas

Según, Fishbein y Ajzen (1980), la actitud, se define como una predisposición personal a actuar de un modo determinado en relación con un objeto, en dicha actitud intervienen componentes de carácter afectivo evaluativo – actitud propiamente de carácter cognitivo, creencias y normas subjetivas, además también elementos de carácter conativo – comportamental, intenciones y conductas.

Existen diversas razones por las cuales la dimensión actitudinal es adecuado para entender y medir diversos aspectos de la religiosidad, como son las actitudes religiosas (Francis et al., 2013). A nivel conceptual, el componente actitud, están fuertemente arraigado y son relativamente estables en comparación a los comportamientos u opiniones. Así mismo es posible acceder a la medición actitudinal de la religión por medio de instrumentos. Como lo sostienen Orozco-Parra y Domínguez-Espinosa (2014).

Las actitudes religiosas, así como su medición en el ámbito psicológico, ha cambiado a través del tiempo, generando múltiples perspectivas para su entendimiento y convirtiéndolo en un tema de naturaleza compleja (Francis et al., 2013; Zinnbaue et al., 1999). Para investigadores recientes como (Koenig et al., 2001), plantean que las actitudes religiosas es un sistema organizado de creencias, practicas, rituales y símbolos diseñados para facilitar la cercanía a lo sagrado o transcendente. Según Vanistendael (2003) la religión y su disposición actitudinal, sitúa la vida espiritual en una comunidad con una tradición.

Así mismo, existe la imperiosa necesidad de establecer una clara diferenciación entre actitudes religiosas y espiritualidad, dado que los conceptos denominados; espiritualidad, religión y religiosidad son términos que suelen confundirse (Hill & Pargament, 2003). La espiritualidad alude más a la búsqueda de significado y una definición del propósito en la vida, en donde se fomenta la esperanza y el optimismo en el medio de las circunstancias adversas. (Myers et al., 2000). Los términos espiritualidad y religiosidad apuntan a realidades distintas y cada vez se encuentran más argumentos a favor de diferenciarlos, aunque en la práctica la mayoría de personas se definen a sí mismas, tanto religiosas como espirituales (Barúa, 2014). Pero también es cierto que la espiritualidad y la actitud religiosa no presentan una definición consensuada, por lo tanto, se yuxtaponen o se homologan conceptualmente.

Por otro lado, cuando nos referimos a las actitudes religiosas, estas se definen como un conjunto de creencias, sentimientos y comportamientos que un individuo tiene hacia la religión y su práctica. Estas actitudes pueden influir en el bienestar psicológico y en la forma en como los individuos enfrentan la vida. Así mismo, la creencia religiosa, debe ser comprendida como el grado de convicción profunda, sobre aspectos sobrenaturales o divinos que guían el comportamiento moral y ético de las personas. Estas creencias pueden variar significativamente entre diferentes culturas y contextos. Finalmente, la religión, es un sistema organizado de creencias, prácticas y valores que generalmente involucra la adoración a un ser supremo o a fuerzas sobrenaturales. La religión incluye rituales, normas éticas y una comunidad de creyentes. (Cohen, 2015).

La actitud religiosa según (Pargament, 1997) constituye una estrategia de afrontamiento activo para superar adecuadamente los problemas de la existencia, puesto que les permite a las personas:

- Buscar significado existencial para ciertas situaciones estresantes de la vida.
- Construir o reconstruir los eventos o problemas de la vida en términos de significado.
- Aportar un sistema de orientación existencial a los procesos de afrontamiento.
- Trasladar el sistema de orientación en métodos específicos de afrontamiento.
- Resolver los problemas a través de mecanismos que están insertados en su sistema cultural.

Las actitudes religiosas juegan un rol muy importante en la construcción de la personalidad, ya que las personas crean una historia de vida frecuentemente enraizada en una ideología religiosa que le otorga un significado único (Emmons, 1998). Las diferencias individuales en las actitudes, prácticas y creencias religiosas reflejan diferencias de personalidad. Así, el grado de religiosidad de una persona, afectara sus emociones, su capacidad de afrontamiento, la forma en que resuelva los retos que se le presentan, sus relaciones interpersonales y sus valores (Saroglou & Muñoz-García, 2008).

Algunos estudios señalan la importancia de la religión como actitud, que configura un factor protector dentro de la personalidad frente a las adversidades y retos que desarrolla del sujeto. Las actitudes religiosas sirven como un apoyo que brinda equilibrio frente a las adversidades y presiones continuas que ejerce el sistema social y cultural. (McAdams, 1996), y opera como un mecanismo defensivo frente al estrés (Rogers et al., 2002). La inclinación religiosa profunda está fuertemente ligada a la empatía (Watson et al., 1984). La orientación religiosa refleja muchas veces la disposición de las personas de buscar respuestas a las contradicciones y los dilemas propios de la existencia (Batson & Schoenrade, 1991)

Es evidente que las diferencias individuales cristalizadas en las actitudes religiosas expresan los contrastes de la personalidad. Por tanto, la intensidad de la religiosidad de un sujeto influirá significativamente en el manejo y expresión de las emociones. La singularidad de sus vínculos interpersonales y finalmente los valores predominantes (Saroglou & Muñoz-García, 2008).

Hay diversas investigaciones que relacionan las creencias y actitudes religiosas con el mantenimiento y recuperación de la salud. El fomento del estado de ánimo positivo (De Miguel, 1994), la satisfacción por la vida (De Miguel, 1996), la recuperación ante el alcoholismo (Vaillant, 1995), la reducción en el consumo de drogas en general (Avants et al., 2001), el control de la tensión arterial (Steffen et al., 2001) el pronóstico del cáncer (Feher & Maly, 1996) la reducción de la ansiedad (Koenig et al., 1993), el alivio de la depresión (Sommerfeld & Reznikoff, 1996) y de los eventos estresantes (Shams & Jackson, 1993). La actitud religiosa, en términos amplios se entiende como una característica propia de la condición humana que articula

el reconocimiento y aceptación por parte del sujeto de una realidad superior que otorga un sentido último, al propio ser humano, a su entorno social y a su propia historia. Brindando respuestas significativas a las más complejas preguntas sobre la existencia humana. La orientación y actitud religiosa puede ser definida como una disposición a interpretar de modo adecuado o inadecuado un conjunto de creencias y valores que tiene como esencia la divinidad y sus formas de expresión (McAdams, 1996).

La actitud religiosa, como lo afirma (Florenzano, 2010), es el grado en el que un individuo cree, sigue y practica una religión. En este caso hay un sistema de culto y una doctrina específica que es compartida por un grupo. Valiente y García (2010), han investigado los efectos positivos de la actitud religiosa y la salud, dichos autores realizaron una revisión de investigaciones sobre su relación con diversas patologías orgánicas y psicológicas; de esta manera lograron identificar mecanismos psicofisiológicos que explican mejor esta relación.

Por tal motivo, concluye que la actitud religiosa podría tener un papel de promotor de la salud y que sería necesario evaluar con mayor precisión su intervención terapéutica. En otra investigación, respecto a la relación entre actitud religiosa y comportamientos de riesgo para la salud. Se evaluaron el consumo de alcohol, cigarrillo y de sustancias ilegales, y el juego problemático; con relación a la religiosidad en niveles altos y bajos, se concluyeron que la alta religiosidad sería un factor protector para algunas conductas de riesgo, por lo tanto, consideran que podrían hacerse programas de prevención y que se incluyan elementos religiosos pertinentes. (Ceballos, Pérez et al., 2014).

Esta aseveración también es coincidente con (Rodríguez, 2011), quien realizó una investigación sobre la religiosidad, y su impacto en la salud mental, para lo cual propuso diversas estrategias comunitarias. Se detalla a continuación las siguientes evidencias de los mecanismos de acción del factor espiritualidad - religiosidad: El estilo de afrontamiento se ve influido por las enseñanzas religiosas, dichas creencias podrían permitir al individuo afrontar o sobrellevar ciertas situaciones de estrés. En lo que atañe al soporte social, ser miembro de una comunidad religiosa y sentirse parte de ella, promueve adecuadas relaciones sociales de apoyo, donde se establece un acompañamiento y una solidaridad grupal en momentos difíciles de la vida.

Podemos concluir que la actitud religiosa probablemente sea un factor indispensable para promover el bienestar psicológico. Respecto al locus de control/atribución, las creencias religiosas podrían influir en que las personas realicen una atribución de optimismo y esperanza ante las dificultades (Ceballos, Pérez et al., 2014).

Respecto al desarrollo de las actitudes religiosas en la adolescencia, se afirma que al inicio de la pubertad entre los 9 a 11 años de edad, Dios es visto todavía como un ser externo, pero también influenciado por buenas obras, promesas y votos (Oser, 1991). Llegando a la adolescencia manifiestan una absoluta autonomía, es decir presumen ser completamente responsables de sus propias vidas y del mundo que los rodea, porque consideran a Dios como una entidad fuera de la realidad humana, puede observarse esta concepción desde el comienzo de la adolescencia, pero también en gente mayor.

Al finalizar la adolescencia e inicio de la juventud, presentan una autonomía mediada, donde las personas ahora tienen un yo que toma decisiones, donde la socialización se convierte en una forma religiosa de vida. Esto se complementa con el abordaje del desarrollo de la experiencia de fe realizado por Gillespie (1988). Específicamente en el tema de la adolescencia entre los 7 a 12 años, señala el autor que es cuando las experiencias tienden a comprenderse subjetivamente en términos de aquí y ahora. Al inicio de la adolescencia, se da lo que Gillespie denomino la fe personalizada, que viene ser que cuando las cuestiones de identidad se vuelven significativas en situaciones formadoras de fe.

Los adolescentes necesitan una fe razonada, lógica, que pueda ser captada personalmente. Finalmente, al culminar la adolescencia, corresponde una fe reordenada y reflexiva, donde viene el periodo de clasificación y cuestionamiento. Contiene un deseo de testificar lo que uno cree. Durante este periodo se da una reorganización de la jerarquía de las creencias y valores personales, donde la tarea integral de la fe es la organización de la vida.

En lo que atañe a la adolescencia, está caracterizado por una cosmovisión profundamente sentida y extensamente racionalizada, aceptando la base de una autoridad externa, y respaldada por la aprobación de los otros valores significativos. Otro investigador como Steele (1981) declaro que la adolescencia es el periodo más común para la conversión religiosa. Tamminen (1991) condujo un importante estudio longitudinal sobre el desarrollo religioso de niños y adolescentes, encontrando como evidencia que no hay secuencia exacta con los estadios del desarrollo cognitivo, Sus datos sugieren un progreso disparejo en el desarrollo religioso, señalo que las diferentes

dimensiones de la religiosidad no se desarrollan necesariamente al mismo ritmo. Los cambios no son abruptos sino primordialmente graduales y lentos. Es interesante establecer algunas diferencias relevantes respecto al papel singular de las figuras parentales en la infancia y adolescencia. En ese sentido encontramos que:

a.-) La representación de Dios posee más características de la imagen materna que la paterna muchas veces. Sin embargo, los elementos de la figura paterna están más diferenciados que la imagen de la madre.

b.-) La representación del padre está conformada por elementos propios de la ley (obligaciones y deberes), el referente paterno muestra (identificación y condiciones propias) y del pacto a largo plazo de un futuro con esperanza y la promesa de una mayor seguridad.

Por lo tanto, nuestra actitud religiosa surge en el devenir de las interacciones que se forman en los primeros años. Los elementos que conforman la actitud religiosa se consolidan en tres dimensiones: volitivos, afectivos y cognitivos, operan de un modo articulado, dirigido y dinámico. La dimensión religiosa impacta a toda persona en su conjunto, tanto en su perspectiva individual, así como en su temporalidad (pasado, presente y futuro), y finalmente en su relación con dios.

Las características de nuestra actitud religiosa es consecuencia de la psicología religiosa que de una supuesta religiosidad coherente y madura. Al respecto se evidencia dos formas de acercarse a dios, una muy concreta donde se le demanda la ayuda para satisfacer necesidades y problemas personales o asumir un estilo de vida que responda a los valores cristianos sin pedir o exigir nada a cambio (Bach, 2009).

Pasando finalmente al escenario actual, donde se circunscribe el desarrollo de las actitudes religiosas, un elemento relevante en entender la formación de las actitudes religiosas es la actual crisis que atraviesan las instituciones religiosas. La penetración del discurso marxista en la raíz del pensamiento católico, instalando una posición muy crítica con los principios tradicionales, promoviendo una iglesia más comprometida con los pobres política y socialmente. La igualdad de género y todas sus reivindicaciones impactaron fuertemente en la dirección de la fe en los últimos años. Con el tiempo, la tensión entre estas fuerzas provocó en las masas un ascendente desapego por las instituciones religiosas, y en algunos casos, su desinterés y abandono (Miret, 2001).

Todo ello nos lleva a la pregunta ¿Entonces cómo es posible desarrollar actitudes religiosas cuando sus instituciones se encuentran en una constante crisis de confianza y de participación juvenil? Esto último indicaría que la cultura occidental ya empezaba a perder sus raíces católicas como es evidente en la actualidad en una Europa cada vez más anticlerical o escasamente religiosa (Pérez-Argote, 2010).

Cabe señalar que dicho impacto no solo fue de carácter ideológico, sino que esta crisis se vio exacerbada por el pensamiento individualista de esta época, especialmente acogido por la contracultura juvenil (Sota, 2010). Esta contracultura juvenil, distante de las instituciones religiosas, a quienes dicen sentirse poco receptivos y con un discurso que estimula la individualidad (Goncalves et al., 2008).

Finalmente, para sintetizar, cerrando el análisis contextual de las actitudes religiosas a la luz de estos profundos cambios. Las actitudes religiosas de carácter católico, están marcados por tres dinámicas importantes: el proceso de secularización

individual y social, y el proceso marcado por la diversidad cultural y religiosa, agregando la accidentada recepción de las propuestas renovadoras del concilio vaticano II, donde la quiebra del relevo generacional de los agentes pastorales (la ausencia de vocaciones religiosas en los jóvenes) es la consecuencia actual de dicho proceso (Conderana, 2005).

La medición de las actitudes religiosas.

Respecto a la medición de las actitudes religiosas. Existen diversas razones por las cuales la dimensión actitudinal es adecuada para medir diversos aspectos de la religiosidad de las personas (Francis, 2013). A nivel conceptual, las actitudes están fuertemente arraigadas y son relativamente estables en contrastes con los comportamientos y opiniones. En el ámbito de la medición se han desarrollado técnicas sofisticadas y bien establecidas para evaluar las actitudes, por lo que el estudio de la religión puede construirse bajo dicha base. Finalmente es posible acceder a la dimensión actitudinal de la religión por medio de instrumentos que funciona de manera estable a lo largo de un amplio rango de edades, es decir los reactivos están formulados de tal manera que son igualmente fiables durante la niñez, adolescencia y adultez (Orozco-Parra & Domínguez, A. 2014).

Actualmente existen al menos seis escalas desarrolladas por Leslie J. Francis desde 1970 en las cuales reconoce a la religión como un constructo multidimensional que incluye aspectos de afiliación, creencias y prácticas. Dichas escalas se han aplicado en niños, adolescentes y adultos. Así mismo, como objetivo adicional se realizó una comparación de las puntuaciones obtenidas en la escala de actitudes religiosas entre hombres y mujeres, casados y solteros, así como con personas con sin afiliación

religiosa. En algunos estudios se ha encontrado que las mujeres son más religiosas que los hombres y que conceptualizan la religión en términos de una relación y conexión (Desrosiers, 2011; Miller & Stark, 2002; Walter & Davie, 1998).

2.1.2 Aspectos conceptuales del Bienestar psicológico

La definición de este importante concepto surge en USA donde su construcción se ve motivado a partir de los sistemas capitalistas donde la industrialización y el cambio sustancial de las condiciones de vida forjaron un nuevo escenario social. Frente a ello, surgieron preguntas como: ¿Por qué algunos sujetos expresan una mayor satisfacción con sus vidas que otras personas? y ¿Cuáles serían las variables vinculadas al bienestar psicológico y al grado de satisfacción? Estas y otras preguntas son la que generaron una infinidad de estudios sobre dicha temática. A un comienzo se pensó que el sentirse bien estaba vinculada a la imagen exterior, la capacidad intelectual o el potencial económico. En la coyuntura actual, se sabe muy bien que el término bienestar psicológico no solo está relacionado a dichas tradicionales variables sino a aquellas vinculadas a la satisfacción personal (Diener et al.,1997). En ese sentido, a pesar de los avances de las instituciones científicas en el desarrollo de dicho concepto, no se ha podido alcanzar un concepto unificado y consensual.

Los conceptos de bienestar usados en las investigaciones actuales no necesariamente cumplen con ser claros y explícitos, en general estas definiciones son consecuencia de las pruebas realizadas para su medición. Dicho concepto de bienestar se establece a partir de tres características fundamentales: su dimensión subjetiva, que sostiene la propia vivencia personal; su estructura global, porque integra la propia valoración del individuo a todas las dimensiones de su vida. Y finalmente una

perspectiva positiva, que brinda una adecuada valoración de la vida ya que su naturaleza trasciende la falta de factores negativos (Diener, 1994).

Existe una relación muy estrecha entre Bienestar psicológico y satisfacción con su vida, en ese sentido las investigaciones actuales tanto como la literatura existente señalan que la satisfacción es un constructo conformado por tres componentes: los estados emocionales (conformado por los afectos positivos y negativos, y por su carácter afectivo suelen ser más lábiles y momentáneos y al mismo tiempo son más independientes), el componente cognitivo (vendría ser la versión cognitiva del bienestar, resultado del procesamiento de información de su trayectoria por la vida) y finalmente las relaciones vinculares.

La organización Mundial de la Salud (OMS, 1948) entiende la salud, como un estado completo de bienestar físico, psíquico y social y no la mera ausencia de enfermedad o minusvalía. Esta conceptualización coincide con la perspectiva de la psicología positiva. Dicho enfoque establece como propósito principal el estudio de las capacidades o recursos positivos de las personas, como la capacidad de afronte, la resiliencia y la identificación de nuevas potencialidades que contribuyan a enfrentar y mejorar las adversidades, logrando obtener una mayor calidad de vida (Fredrickson, 2009; Seligman, 2002; Seligman & Csikszentmihalyi, 2000).

Desde otra mirada en la comprensión de la salud, el concepto de bienestar tiene su origen por un predominio de un pensamiento positivo y constructivo del ser humano, enlazado a aspectos biológicos, psicológicos y sociales que determinan su funcionamiento en la realidad (García & Gonzales, 2001). El enfoque de bienestar psicológico se focaliza con cierta exclusividad en la potenciación de capacidades y

recursos, promoviendo el desarrollo individual, entendiendo que ambas variables son la principal evidencia de un funcionamiento positivo. Para (Ryff, 1989) la misión fundamental de todo ser humano en la vida sería identificar y realizar al límite todos sus talentos y capacidades. Sin embargo, es de total responsabilidad del individuo encontrar el sentido a su existencia en la temporalidad y las contingencias que sirven de acicate para su descubrimiento (Ryan & Deci, 2001).

El paradigma de bienestar psicológico debe ser comprendido como el nivel de satisfacción que un sujeto juzga y evalúa de su propia vida de forma integral en términos positivos, es la manera sencilla de manifestar que tan satisfecho está con su propia vida (Veenhoven, 1991). Dicho autor manifiesta que las personas realizan dos tipos de evaluaciones cuando ejecutan acciones significativas en su vida, estas son elementos mediados por los pensamientos y por las emociones. Dicho elemento cognitivo expresa de forma coherente la distancia existente entre sus objetivos y su realización concreta, por tanto, su evaluación es un péndulo que se inclina, por un lado, hacia la vivencia de una realización personal plena, y, por otro lado, hacia una experiencia total de fracaso. Un elemento fundamental de esta variable del bienestar psicológico, es su clara permanencia en el tiempo y espacio, generando consecuencias significativas en la vida global de las personas.

El bienestar psicológico se concretiza por el nivel de satisfacción o bienestar subjetivo que incluye inevitablemente los elementos cognitivos y emocionales (Andrews & Withey, 1976). El aspecto emocional incluye un plano hedonista, que incluye la intensidad experimentada en relación con sus sentimientos, emociones y

estados del humor que configuran dicha dimensión. Este aspecto afectivo es de un carácter lábil, oscilante y circunstancial.

Dichos elementos están estrechamente relacionados, por lo tanto, si una persona experimenta emociones gratificantes es muy posible que interprete su existencia como satisfactorio y probablemente muy positiva. Así mismo, las personas que presenta un grado elevado de bienestar son los más propensos a estar satisfechos con sus vidas y predomina en ellos una valoración positiva de sus circunstancias vitales. Todo lo contrario, con los sujetos que presentan una autoevaluación negativa: “infelices” generando una percepción negativa y perjudicial de los acontecimientos de su vida (Veenhoven, 1991).

(Diener, 1994) Afirmaba que el factor bienestar psicológico está constituido por elementos estables y oscilantes a lo largo del tiempo, si bien tiene un carácter continuo en su temporalidad, está sujeto a experimentar cambios coyunturales en razón a los afectos predominantes. Es innegable que la satisfacción con la propia existencia y el aspecto afectivo del bienestar psicológico se expresa de forma contundente en su íntima relación con la valoración que despliega las personas en relación con los hechos, acciones y sucesos en donde se desarrolla su vida. Estas características a veces son contrarias, dado que la gratificación con la propia vida refleja una mirada integral con su propia experiencia como un todo, por otro lado, el componente emocional está más condicionado a situaciones específicas de carácter contingente a lo largo de vida.

Otros autores como (Diener & Diener, 1995) indican que los distintos conceptos sobre bienestar están organizados en tres grandes grupos. La primera representa descripciones donde el bienestar psicológico es consecuencia de las

valoraciones que realiza cada persona en términos favorables, están íntimamente ligadas a la satisfacción vital. Un segundo grupo coloca el énfasis en los sentimientos positivos que predominan sobre los afectos negativos, y finalmente la última categoría o agrupación es aquella definida por los pensadores griegos padres de la filosofía moderna, donde el concepto de felicidad es comprendido como una virtud y como un valor en sí mismo, sin mayor mediación de otros factores o variables.

Según lo mencionado anteriormente, las investigaciones realizadas sobre bienestar psicológico indican que existe una concordancia entre los diversos factores que forma parte de su estructura. Entre estos factores, los más relevantes vienen a ser: la satisfacción con la vida, los sentimientos positivos y negativos (obsérvese la tabla N° 1), y de estos factores se configuran dos grandes componentes: el componente cognitivo y el componente afectivo o emocional (Diener & Smith, 1999). En la siguiente tabla se muestra las características de dichos componentes.

Tabla 1

Componentes del bienestar subjetivo.

Afecto Positivo	Afecto Negativo	Satisfacción con la vida	Dominios de Satisfacción
Alegría	Culpa y vergüenza	Deseo de cambiar la vida	Trabajo
Euforia	Tristeza	Satisfacción con la vida actual	Familia
Satisfacción	Ansiedad y preocupación	Satisfacción con el pasado	Ocio
Orgullo	Enfado	Satisfacción con el futuro	Saludo

Cariño	Estrés	Satisfacción con cómo otros ven nuestra vida	Ingresos
Felicidad	Depresión		Con uno mismo
Éxtasis	Envidia		Con los demás

Fuente: Diener y Smith (1999).

Estableciendo una síntesis idónea, se podría afirmar que la gran cantidad de estudios sobre bienestar psicológico que se iniciaron hace más medio siglo han forjado dos grandes perspectivas (Keyes et al., 2002):

a) La hedonista que perfila el bienestar desde como las personas experimentan su existencia en términos positivos incorporando los procesos cognitivos y las respuestas afectivas. (Diener, 1994).

b) La eudaemónica, enfatiza el concepto de bienestar psicológico en los aspectos de realización personal, la manera particular de enfrentar los problemas, todo ello con el afán de alcanzar las metas trascendentes.

El bienestar psicológico forma parte de un marco esencialmente emocional, dando existencia a diversas definiciones como las siguientes: felicidad (Argyle 1992; Fierro, 2000), satisfacción con la vida (Veenhoven, 1994), las consecuencias o efectos positivos y negativos. (Bradburn, 1969) las cuales devienen del contexto y de los procesos donde discurre nuestra experiencia. Así mismo, existe también estudios donde el bienestar psicológico es la expresión de valores que nos permite sentirse vivos y genuinos, impulsando a mejorar la calidad de ser humano soslayando otras

actividades que nos da placer inmediato y nos aleja del dolor (Tomas Miguel et al., 2008).

Ambos enfoques de estudio sobre el bienestar están interesados en dicho proceso psicológico y sus implicancias, pero se apoyan en distintos indicadores para su justa evaluación. El paradigma clásico de bienestar no solo integra aspectos psicológicos sino incorpora los ámbitos individuales y sociales, el mundo tal cual, y la construcción subjetiva del mundo. Por tanto, el bienestar significa indiscutiblemente la interpretación que las personas hacen frente a las propias circunstancias y su propio funcionamiento en el ámbito de su propia cultura.

El bienestar entendido desde una perspectiva psicológica no significa solamente la ausencia de malestar o de síntomas como la ansiedad o la tristeza, ni donde las emociones positivas predominen sobre las emociones negativas. Sino lo realmente relevante es el marco de convivencia, en donde el respeto y valoración sean las condiciones básicas en los vínculos positivos con los demás, promoviendo una percepción adecuada y un apoyo social satisfactorio, que a su vez genere un dominio y control necesario en su ambiente, facilitando el sentido y el propósito de su vida (Bilbao Ramírez, 2008).

Es importante no soslayar un tercer componente del bienestar psicológico: El concepto de bienestar social establecido por (Keyes, 1998), que incluye variables socioculturales que contribuyen a mejorar la salud mental y que están enlazados con pensamientos y creencias positivas sobre el Yo, el mundo circundante y la relación con los demás. (Páez, 2007). En ese sentido, aquí presentamos un trabajo propuesto por

Ryff y Keyes (1995), autores que establecen una clasificación de seis variables que forman parte del bienestar psicológico. Los cuales a continuación son los siguientes:

- **Autoaceptación:** La actitud y sentimiento de estar bien consigo mismo, integrando las propias limitaciones y dificultades.
- **Las relaciones interpersonales positivas:** la necesidad de establecer vínculos sociales estables y significativos, donde la confianza sea el sello indiscutible de dichas relaciones.
- **Autonomía:** capacidad para mantener la propia individualidad e identidad frente a la presión grupal en los distintos ámbitos sociales y culturales. Por tanto, ellos deben poseer capacidad de decisión y autoridad personal.
- **Manejo y dominio del entorno:** capacidad para decidir y producir ámbitos adecuados favorables para la gratificación de las necesidades propias. Esta se vincula al sentimiento de control inherente a la interacción social y su influencia.
- **Propósito de vida:** objetivos y metas trazadas que otorgan sentido a la existencia.
- **Crecimiento personal:** intención de descubrir y desarrollar al máximo nuestras capacidades y recursos.

Respecto al bienestar social existen cinco componentes básicos:

- Integración social.
- Aceptación social.
- Contribución social.

- Actualización social.
- Coherencia social.

Para finalizar respecto a los estudios realizados sobre los antecedentes del tema (Bilbao & Ramírez, 2008) manifiestan que existen una relación significativa entre la satisfacción con la vida y la escala de bienestar social. Por lo tanto, los componentes sociales como integridad, contribución y actualización social forman parte indiscutible del bienestar social, en ese sentido, el bienestar psicológico no puede ser comprendido, sin incluir los vínculos que unen y cohesionan a las personas y su grado de participación en su mundo social.

Finalmente, el bienestar psicológico está íntimamente ligado a la satisfacción por la propia vida, este factor se expresa en los compromisos de ayuda voluntaria y solidaria en su entorno social, mostrando una participación social activa más allá del marco individual de sus propios interés y necesidades. Concluyendo que los componentes como: la satisfacción con la vida, el bienestar psicológico y obviamente el bienestar social configuran criterios valiosos para el diagnóstico de salud mental (Kenyes, 2005).

Tabla 2*Dimensiones del bienestar psicológico.*

Dimensiones	Características
Control de Situaciones	Tener una sensación de control y de auto competencia. Las personas con control pueden crear o moldear contextos para adecuarlos a sus propias necesidades e intereses. Aquellos que presentan una baja sensación de control tienen dificultades en el manejo de los asuntos de la vida diaria y creen que son incapaces de modificar el ambiente en función de las necesidades.
Aceptación de sí mismo	Poder aceptar los múltiples aspectos de sí mismo, incluyendo los adecuados e inadecuados. Sentirse bien acerca de las consecuencias de los eventos pasados. No tener aceptación de sí mismo es estar desilusionado respecto de la vida pasada y querer ser diferente de cómo se es.
Vínculos Psicosociales	Capacidad para establecer buenos vínculos con los demás. Tener calidez, confianza en los demás y capacidad empática y afectiva. Tener malos vínculos significa tener pocas relaciones con los demás, sentirse aislado y frustrado. Incapacidad para establecer compromisos emocionales con los demás.
Proyecto de vida	Tener metas y proyectos en la vida. Considerar que la vida tiene significado. Asumir valores que otorgan sentido y significado a la vida.

Fuente: María Martina Casullo (2002).

2.1.3 Modelos teóricos que explican el Bienestar Psicológico

Cuadra y Florenzano (2003) señalan múltiples teorías respecto al Bienestar Psicológico donde las propuestas más relevantes son los siguientes:

La Teoría de la Autodeterminación, propuesta por Ryan y Deci, 2000 (citados por Cuadra & Florenzano, 2003) manifiestan que las personas pueden ser, por un lado, sujetos con iniciativa y comprometerse con lo que hacen y por el otro lado podrían ser personas apáticas y alienadas; esto dependerá de la forma como se han desarrollado y funcionado. En esta línea, manifiestan que los individuos tienen necesidades psicológicas con las que vienen a este mundo y son las base de la personalidad auto motivada e integrada; así mismo, el contexto social donde se desarrollan, promueve u obstaculizan los procesos positivos; en ese sentido, el contexto social es determinante para un desarrollo y funcionamiento exitoso.

Por el contrario, entornos que no contribuyen en el soporte de estas necesidades psicológicas generan enajenación y enfermedad en el sujeto. Las personas que se motivan así mismas poseen mayor capacidad para cumplir y lograr retos cada vez mayores; esto indica la relevancia de las metas y el avance hacia los objetivos, todo ello favorecería el impacto en el bienestar psicológico.

Teoría del flujo, propuesta por Csikszentmihalyi, 1999 (citados por Cuadra & Florenzano 2003), afirman que el bienestar se encuentra en las acciones en sí, más no en la satisfacción o éxito alcanzado. Todo cuanto el individuo realiza da pie a un sentimiento especial de flujo, lo cual está relacionado con la búsqueda de lo que para el individuo significa existir, donde releva su particularidad, evalúa y experimenta el mundo en el que se desarrolla.

Modelo de Abajo – Arriba (Bottom-up), el bienestar psicológico, procede de la totalidad de instantes y vivencias que generan placer y displacer o de la suma de obtener satisfacción en diferentes áreas. Es decir, las experiencias placenteras generan satisfacción en los individuos. Las teorías que sirven de base a este modelo destacan que el bienestar se alcanza cuando una necesidad es satisfecha (Vielma & Alonso, 2010).

Modelo de Arriba - Abajo (Top - Down), en esta teoría, las personas se muestran predispuestas a experimentar y reaccionar a las diversas situaciones de manera efectiva o no. Las características de personalidad establecen el bienestar, por ello las personas que se sienten felices experimentan este sentimiento porque disfrutan sentirse así e identifican vivamente el disfrute. En este modelo se incluyen como factores las actitudes, factores genéticos y rasgos de personalidad como afecto positivo y negativo, extroversión y neuroticismo (Vielma & Alonso, 2010).

Modelo Multidimensional, esta teoría es en la cual se asienta nuestra investigación, enfatiza el desarrollo humano; y plantea que el aspecto psicológico abarca seis factores: Autoaceptación, crecimiento personal, propósito de vida, relaciones positivas con otros, dominio medio ambiental y autonomía. Ryff, 1989; Ryff y Keyes, 1995. Los investigadores arriba mencionados, indican que las personas, hacia la adultez, le otorgan menor importancia al crecimiento personal y a los propósitos de vida; sin embargo, hacia la adultez tardía y vejez le dan mayor importancia al dominio medio ambiental junto a la autonomía. Estos descubrimientos nos indican que la valoración de bienestar se modifica a lo largo de la vida. Así mismo, como parte de su investigación también encontraron, mediante entrevistas a adultos medios y más viejos,

que hombres y mujeres consideraban las relaciones adecuadas con los demás, como un aspecto relevante de su salud mental.

Modelo de Acercamiento a la meta, Hace referencia a las características particulares que hace diferente a un individuo de otro y el bienestar que esto genera. En esta línea han investigado diversos autores como Brunstein, 1993; Cantor y Cols, 1991; Diener y Fujita 1995; Emmons, 1986, 1991; Harlow y Cantor, 1996; Palys y Little, 1983; Sanderson y Cantor, 1997 y Oishi, 2000 (citados por Cuadra & Florenzano, 2003) quienes refieren que lo que un individuo desea lograr y los valores que posee son las pautas fundamentales de su actuar, por su parte, lo que cada sujeto realiza de manera particular en su vida son logros de un nivel menor.

En esta misma línea, el bienestar difiere de individuo a individuo considerando sus objetivos y lo que considera importante en su actuar; Oishi, 2000 (citado por Cuadra & Florenzano, 2003). La inferencia de la meta como modelo, consiste en que los individuos logran lo que se proponen y mantienen su bienestar, principalmente en el aspecto que cada uno considera como relevante, cada vez que estos individuos pospongan sus metas y valores, sus fuentes de satisfacción también se postergarán. Diener y Fujita, 1995 (citado por Cuadra & Florenzano, 2003) investigaron la relación de recursos: dinero, apoyo familiar, habilidades sociales e inteligencia; obteniendo como resultado que estos recursos se asocian con el bienestar. Estos investigadores llegaron a la conclusión que las personas eligen luchar por algo para lo que cuentan con recursos, existiendo coherencia entre sus metas y sus recursos, lo cual es un factor predictivo para el bienestar psicológico.

También es importante saber que los individuos que no tienen lo suficiente para lograr sus objetivos, optan por cambiarlos, así mismo es factible que las personas modifiquen los mismos objetivos en función al éxito de alguna meta pasada. Es necesario saber que los autores mencionados en el párrafo anterior identificaron que, con el tiempo, es posible que los recursos individuales posean una relación leve con el bienestar; sin embargo, aquellos recursos que son esenciales para el logro de ciertas metas (ej. las necesidades biológicas) solo en esos casos la relación recursos–bienestar continúa de manera significativa. En ese sentido, parece ser, que los individuos logran su bienestar psicológico relacionando los recursos que poseen con lo que desean lograr. Es preciso tener en cuenta que estos predictores varían de acuerdo a las culturas, necesidades y valores preponderantes.

El Bienestar psicológico en la Adolescencia

Según Hill (1993, citado por Casullo, 2002), los estudios empíricos sobre adolescentes señalan que en este periodo evolutivo solo algunos individuos desarrollan problemas con significación clínica. Las transiciones que tienen lugar durante la segunda y tercera década de la vida de todo individuo proveen las estructuras y recursos que permiten que el niño se transforme en adolescente y este en un adulto (McCullough, 2000).

Todas las transiciones tienen un rasgo diferencial, la discontinuidad, que implica un proceso de cambio en la manera de como las personas se auto perciben y como perciben el mundo, la adolescencia es una experiencia de transición por excelencia, donde existe una alteración constante de los estados de ánimo y la percepción subjetiva del bienestar. Como lo señala agudamente (Petersen & Leffert,

1995), la adolescencia es un periodo de desafíos no necesariamente negativos y problemáticos, a menos que las condiciones socioculturales o neurobiológicas específicas lo provoquen.

Las principales transiciones llevadas a cabo por la adolescencia suponen un movimiento hacia comportamientos más libres y responsables; junto a los cambios puberales y cognitivos se producen modificaciones en el ámbito de las afiliaciones, en el campo de la actividad académica-laboral, y finalmente se construye una identidad personal. El recorrido de esa transición está condicionado por las posibilidades biológicas, personales y culturales y afectan el logro de la salud psíquica, entendida como la percepción subjetiva y objetiva del bienestar (Lemos et al., 1992). Estos logros es posible alcanzar cuando las metas que el sujeto adolescente se propone armonizar con sus desarrollo físico, afectivo, cognitivo y social y sus condiciones de vida. De tal modo, que una persona tiene un alto bienestar psicológico si experimenta satisfacción con su vida, si su estado de ánimo (experimentan afectos positivos) y solo ocasionalmente experimenta emociones poco placenteras como tristeza, rabia e inhibiciones, afectos de orden negativo (Fierro & Cardenal, 1996).

Apuntalando la idea que la adolescencia es un periodo que no estaría caracterizado por un malestar exclusivo (García, 2002, citados por Chávez, 2006). Propone que la edad no influye en el bienestar de las personas; es decir, no se puede afirmar que un infante reporte más bienestar que un adulto o viceversa, según (García, 2002, p. 99): “La satisfacción es una disposición natural en las personas para adaptarse a sus circunstancias (...) por tanto, las personas reajustamos nuestros objetivos o metas a nuestras posibilidades de cada edad”. Reflexionando sobre las características

importantes del bienestar psicológico indicados por (Ryff, 1989). Sabemos que en la adolescencia las transformaciones son tanto en el ámbito del sí mismo, como en el mundo circundante, esto impacta en su auto apreciación y en el uso de sus propias capacidades para enfrentar los nuevos retos tanto de su mundo interno como su mundo interpersonal.

Históricamente las investigaciones sobre la adolescencia descansaron enfáticamente en una óptica psicopatológica. (Antonovsky, 1979, 1988; Seligman, 2003). No solamente los estudios sobre la adolescencia, sino casi todas las investigaciones psicológicas estuvieron orientadas bajo esa perspectiva. La psicología estuvo marcada fuertemente por estudios de carácter clínico, focalizados en la enfermedad y en el déficit.

En tal sentido, la pregunta pertinente sería: ¿Cuáles son las causas del bienestar psicológico en la adolescencia? Asumiendo variables contrastadas en investigaciones enfocadas a rasgos de personalidad y bienestar, donde ciertas dimensiones de personalidad como la extroversión, el neuroticismo y el optimismo (Offer, 1996; citado en González, 2004), se ha evidenciado que la autoestima es uno de los predictores de mayor fuerza y consistencia del bienestar psicológico (Diener & Lucas, 2000), tanto en la infancia como en la adolescencia (Dew & Scott, 2002). La percepción de control también ha resultado ser un correlato consistente con el bienestar (Huebner, 1991). Bajo esa misma dirección Dew y Scott (2002) pudieron establecer que los adolescentes que mostraban un alto grado de satisfacción con la vida también mostraban un alto grado de autoestima global y creían que mucho de lo que les sucede está bajo su propio control.

Dew y Scott (2002) manifiestan que las facetas específicas de la autoestima se relacionan diferencialmente con la satisfacción por la vida en los adolescentes. Sus resultados pusieron en evidencia que las relaciones con sus padres resulto el correlato más fuerte, mientras que el ámbito escolar y físico tuvo relaciones más débiles, mientras que las relaciones entre iguales se sitúan en un punto medio. De este modo, cabe afirmar que las percepciones de los adolescentes sobre las relaciones familiares son de mayor importancia para el bienestar psicológico que las experiencias escolares, las relaciones entre iguales o las condiciones demográficas (Gonzales, 2004).

Afinando e integrando evidencias respecto a la salud mental en los adolescentes y sus consecuencias en el bienestar psicológico en nuestra realidad latinoamericana, existe el riesgo de no lograr un desarrollo global de la población adolescente por dos razones: los mecanismos de afrontamiento están en fase de estructuración y la baja condición de las estructuras de sostén ofrecidas por la sociedad (Sebastiani et al., 2002). Lo mencionado nos podría ayudar a identificar indicadores de salud mental en los adolescentes hallados en un estudio realizado por (INSM HD-HN, 2003) realizado en tres provincias del interior del Perú (Ayacucho, Ancash y Cajamarca) Dichos datos recabados descansan en algunas de las siguientes conclusiones:

- Los adolescentes identifican como principales problemas de su comunidad la pobreza y el desempleo, lo cual les genera sentimientos de tristeza, preocupación y cólera.
- Los elementos estresores por excelencia en los adolescentes son la delincuencia, su salud, los estudios y los parientes.

- En el ámbito personal muestran un mayor nivel de satisfacción con sus estudios y sus relaciones sociales y mostrando una menor satisfacción con la dimensión económica.
- Los indicadores de satisfacción personal (un aspecto central del bienestar psicológico), laboral y de autoevaluación de su calidad de vida del interior del país son semejantes a los adolescentes de lima y callao.
- Los indicadores sobre riesgo al suicidio en los adolescentes son superiores a los de los adultos, señalando como causales problemas en el hogar ligados íntimamente a los conflictos con los padres.
- La cohesión familiar representa un factor de protección para la salud y bienestar de los adolescentes.

En efecto desde una mirada de la psicología de la salud, no solo nos interesa conocer los también llamados factores de riesgo, sino su contrario, los factores protectores de la salud. (Casullo & Castro Solano, 2000). En ese sentido es fundamental establecer que elementos se hallan vinculados íntimamente niveles superiores de bienestar psicológico, así mismo, una vez identificado dicha información, nos permitirá arribar a conclusiones respecto a la especificidad de los factores protectores de salud en el caso particular de los adolescentes. Finalmente, los ámbitos sociales donde los adolescentes se desenvuelven son relevantes para tener una mirada integral y coherente sobre el bienestar psicológico. Sin embargo, se han realizado diversas investigaciones donde se ha encontrado que muchas de las variables sociodemográficas no son los mejores elementos para predecir el bienestar (Casullo & Castro Solano, 2000). Todo

esto nos hace pensar que la pregunta pertinente será ¿Qué contexto promueve el bienestar psicológico y mejora la calidad de vida? Diversos estudios realizados a partir de este enfoque encontraron que no hay evidencias significativas que permitan decir que el bienestar psicológico de las personas es exclusividad de los países más desarrollados. Estos estudios concluyen con la afirmación que, una vez obtenida la gratificación de las necesidades básicas, no existen diferencias fundamentales en los estándares de satisfacción entre los distintos sectores sociales (Diener & Diener, 1995).

Es interesante resaltar la existencia de estudios que intentan articular las áreas vitales y el bienestar psicológico. Como es evidente, los adolescentes pueden sentirse bien en un área de la vida y sentirse mal en otra. Por tanto, la pertinencia de la presente pregunta sería: ¿Los adolescentes perciben de forma diferente los niveles de bienestar en las diferentes áreas vitales? ¿Existe alguna área en particular de la que obtengan mayor bienestar? ¿Llegan a la satisfacción por distintos derroteros?

En un estudio realizado en Argentina en 639 adolescentes entre los 15 a 18 años (Casullo & Castro Solano, 2001). Se pudo verificar que quienes se auto percibían en un nivel alto de bienestar, se reconocen satisfechos en casi todas las áreas de su vida. Los jóvenes insatisfechos en la mayoría de sus áreas vitales auto perciben un bajo bienestar psicológico general. Este estudio permite afirmar que, si bien se puede tener alta satisfacción en un contexto y baja en otro, la autopercepción global de bienestar es un fenómeno integral relacionado con la alta satisfacción en todas las áreas (o su insatisfacción). Vale decir que, si encontramos un joven con muy bajo nivel de bienestar, es posible suponer que, en términos generales, se encuentra insatisfecho en la mayoría de sus áreas vitales. Lo mismo vale para el tema de bienestar.

En términos generales, las personas conformes con su vida no experimentan bajo su nivel de satisfacción en algunas áreas determinadas. Este hallazgo es coherente con la literatura existente sobre bienestar en la actualidad. Las investigaciones demuestran que los vínculos personales cercanos (amigos, esposo, vecinos) son las fuentes de mayor satisfacción para las personas; los más felices son quienes forman parte de una red íntima de contactos personales. Estos vínculos constituyen verdaderas redes de apoyo social que operan como factor protector frente al fenómeno de la insatisfacción (Veenhoven, 1999; Argyle & Martin, 1991; Castro Solano & Sánchez López, 2000).

¿Existe una relación entre los estilos de personalidad y el bienestar psicológico en adolescentes? ¿En qué grado el bienestar psicológico está ligado a la subjetividad? En un estudio realizado con estudiantes universitarios españoles (Sánchez López & Casullo, 2000). Encontraron que la mayor satisfacción vital se encuentra en personas que tienen conductas activas, gregarias y extrovertidas, personas detallistas, minuciosas, seguras de sí misma, ambiciosas, con gran sentido de la competencia personal, enérgica y dominantes. A medida que la satisfacción vital disminuye existe pasividad, mayor introversión, mayor conformismo, menor independencia y más mal humor.

En otro estudio realizado con 640 adolescentes a fin de poder analizar las relaciones entre personalidad y bienestar psicológico en una población más heterogénea. (Castro Solano, 2000). Se pudo verificar que aquellos jóvenes que se auto perciben un alto BP tienen un perfil ajustado. Los jóvenes menos felices son los aislados, estas relaciones son independientes del contexto y la edad de los participantes.

Por lo tanto, los resultados obtenidos señalan que existe una estrecha relación entre estilos de personalidad y satisfacción. Los adolescentes con una actitud optimista ante la vida, activos modificadores del entorno, lógico, racionales y al mismo tiempo gregarios, seguros de sí mismos, asertivos y decididos (perfil ajustado) en términos generales obtienen una satisfacción superior al promedio en la mayoría de las áreas vitales (familia, estudios, amigos, salud y nivel de vida).

Así mismo, los jóvenes con altas dosis de pesimismo frente a la vida muestran una tendencia a acomodarse pasivamente ante lo que les sucede, son menos lógicos, menos racionales y muy subjetivos en el procesamiento de información, presentan conductas de aislamiento, inseguridad y docilidad (aislados). Revelan un grado de insatisfacción generalizada en todas las áreas vitales, especialmente con la familia, la salud psicológica y el nivel de vida. Lo notable de estos datos, es la evidencia en que los estilos de personalidad relacionados con una mayor insatisfacción con la vida son los que tienen una mayor internalización.

Desde la perspectiva de la teoría de Theodore Millon (1990), se trata de personas con marcadas dificultades para establecer relaciones con objetos internos o externos, no obtienen su fuente de refuerzo ni en sí mismo ni en los demás. Por el contrario, los sujetos que presentan estilos de personalidad más balanceados en relación con la obtención de su fuente de refuerzo, no se inclinan marcadamente hacia el exterior o hacia el interior, se reconocen más felices. Finalmente, diversas investigaciones en personalidad y bienestar psicológico demuestran que la mayor actividad y la exteriorización están fuertemente correlacionadas con la satisfacción vital (Costa & McCrae, 1980, 1984; Hotard et al., 1989).

Otro factor muy ligado al bienestar psicológico, son los objetivos de vida, sobre todo de vital importancia en la adolescencia y juventud. ¿Cuál es la relación existente entre proyecto de vida y bienestar psicológico? ¿Existen determinados proyectos de vida que caracteriza a la gente con un adecuado bienestar psicológico? En ese sentido debemos precisar que los proyectos de vida representan aquellas metas que las personas intentan alcanzar a través de todos los actos de su conducta, son aquellas actividades que las personas piensan o planean llevar a cabo. Por tanto, la conducta efectiva se interpreta como un proceso de reducción de la discrepancia entre la condición presente y el estado ideal a alcanzar. Los planes personales son valores de referencia que guían las acciones. Los planes personales (proyectos de vida) pueden ser apreciados a través de dimensiones comunes (esfuerzo, satisfacción, importancia, etc.).

En argentina se realizó un estudio con 640 adolescentes, varones y mujeres de 15 a 18 años, generando como resultado cuatro perfiles (perseverante, indefensos, coherentes e inhibidos) encontrándose que el perfil que presenta un mayor bienestar psicológico es el denominado coherente (caracterizado por ejecución presente, intensión para potenciarlo más en el futuro, sus objetivos vitales están muy apoyados por los demás y posee mayor control sobre ellos y finalmente percibe muy pocos obstáculos para su logro.). Y los que presentan un menor bienestar psicológico son los que presentan un perfil inhibido (presentan escaso desarrollo presente, poca esperanza en el futuro a desarrollarlo, sumado a un poco control y muestran un escaso apoyo de los demás y finalmente perciben obstáculos y conflictos entre su sistema de objetivos vitales).

Es interesante señalar que en una investigación (Castro, 1999) se pudo constatar que en el caso específico de los adolescentes argentinos que viven en zonas más densamente pobladas predominan metas personales; otorgan mayor importancia a los logros individuales, orientación más propia del género femenino y de las culturas denominadas individualistas. Por el contrario, en aquellos contextos con menos densidad poblacional, las metas vitales de los adolescentes parecen más orientadas hacia la cooperación y los vínculos con los demás, patrón frecuente en regiones culturales de índole más colectivistas, típico del género femenino (Triandis, 1989).

2.2 Antecedentes.

2.2.1 Investigaciones Nacionales

En relación a las actitudes religiosas y el bienestar psicológico se presentan a continuación algunas de las investigaciones publicadas recientemente:

En el ámbito nacional, Aguirre Pérez (2023) realizó un estudio con adolescentes en Lima Metropolitana, encontrando que la actitud religiosa actúa como un factor modulador del bienestar psicológico, especialmente en la reducción de síntomas de ansiedad y depresión. De manera similar, Aranda Vásquez y Delgado Angulo (2018) analizaron el papel de la religiosidad en la construcción de la identidad en jóvenes peruanos, destacando su impacto en la resiliencia y regulación emocional.

Otro estudio relevante es el de Barhumi Espinosa (2018), quien exploró la relación entre la apreciación corporal y el bienestar psicológico en adolescentes peruanos, concluyendo que la autoaceptación influye significativamente en la percepción del bienestar. Si bien este estudio no aborda directamente las actitudes

religiosas, sus hallazgos son pertinentes para comprender la autovaloración dentro del contexto de creencias y bienestar.

Por otro lado, Ibrahim y Gillen (2018) realizaron una investigación con 157 estudiantes universitarios con resultados que indicaban la relación entre la identidad religiosa con el bienestar psicológico.

Tomando la posta empírica y conceptual dejado por Dávila (2015). Gonzales (2017) analizo la experiencia espiritual diaria con la salud en una muestra de 206 estudiantes de una facultad de ciencias e ingeniería de una universidad privada de Lima. Dicho estudio encontró relaciones significativas entre la experiencia espiritual diaria y el componente de salud física, específicamente el rol físico y el dolor corporal, así como la dimensión vitalidad. También llego a encontrar, diferencias significativas para la experiencia espiritual diaria con respecto al sexo, en donde se encontró que las mujeres tienen mayores niveles de experiencia espiritual diaria que los hombres (Gonzales, 2017).

Nolasco (2017) analizó la relación entre bienestar psicológico y el involucramiento religioso, en una muestra constituida por 297 estudiantes universitarios de la facultad de psicología de una universidad pública de Lima Metropolitana. Los resultados evidenciaron que no existe una relación entre bienestar psicológico y el involucramiento religioso, sin embargo, se encontró que el grupo de alto involucramiento religioso que se caracteriza por tener una participación activa en sus grupos religiosos, presentaron un mayor bienestar psicológico general en comparación a los que mantienen otras formas de involucramiento religioso.

En otro estudio realizado por (Dávila, 2015) donde el concepto de actitud religiosa no se mencionó de forma explícita, sino es tratada bajo un concepto más amplio como es el caso de la espiritualidad. Se tomó una muestra de 145 estudiantes universitarios de una facultad de ingeniería de una universidad privada de Lima, donde se buscó la relación entre la experiencia espiritual diaria con el sentido de coherencia. Hallándose una relación positiva entre el área del sentido emocional y la experiencia espiritual diaria (EED), lo cual nos indica que, ante una mayor conexión espiritual, mayor sería el compromiso para ver los problemas de la vida como posibilidades de crecimiento.

En otro estudio realizado por (Martínez Saavedra, 2014), el cual tuvo como propósito conocer el sentido e intensidad de la relación entre religiosidad, prácticas religiosas y bienestar subjetivo en jóvenes católicos de Lima Norte. Donde se aplicó la escala de creencias post-criticas (Hutsebaut, 1996), la escala de prácticas religiosas (Saroglou & Muñoz-García, 1985), en una muestra de 80 jóvenes explícitamente autocalificados de practicantes, los hallazgos indicaron que la muestra evaluada interpreta los contenidos religiosos de forma simbólica, considerando a Dios, la religión, la oración individual y la espiritualidad como elementos importantes en sus vidas y mostrándose satisfecho con sus vidas. Así mismo, se encontraron asociaciones positivas entre bienestar subjetivo y algunas áreas implicadas en las prácticas religiosas.

2.2.2 Investigaciones internacionales.

En el contexto europeo, otro metaanálisis reciente de Koenig (2022) recopiló evidencia de múltiples estudios internacionales, concluyendo que la espiritualidad y la religiosidad pueden actuar como factores protectores del bienestar emocional en la adolescencia. Además, García y Pineda (2020) analizaron la relación entre la religiosidad y la salud mental en adolescentes mexicanos, hallando que aquellos con mayor compromiso religioso reportaban menores niveles de angustia psicológica. Inglehart (2020) destacó la secularización progresiva en las nuevas generaciones, sugiriendo que el impacto de la religiosidad en el bienestar psicológico puede estar disminuyendo en ciertos contextos socioculturales, lo que enfatiza la necesidad de estudios que aborden este fenómeno en diferentes poblaciones.

Asimismo, Santos y Oliveira (2019) realizaron un estudio en Brasil con adolescentes en situaciones de vulnerabilidad social, hallando que la religiosidad servía como un mecanismo de afrontamiento ante el estrés y la ansiedad.

Hosseinian y Allen (2018) examinaron la influencia de la religiosidad en la salud emocional y conductual de los adolescentes, encontrando que la religiosidad actúa como un moderador significativo en la reducción del estrés y la promoción del bienestar psicológico.

Burney, Osmany y Khan (2017), investigaron el papel y la relación de la espiritualidad y el bienestar psicológico en una muestra compuesta por 120 estudiantes de diferentes universidades de la India. El resultado del análisis de regresión múltiple reveló que la dimensión de autodescubrimiento de la espiritualidad, fue el único predictor del bienestar psicológico. Además, se encontraron que las mujeres

presentaron mayores niveles de espiritualidad y de bienestar psicológico en comparación a los varones.

Saleem (2017), en su estudio sobre la espiritualidad con la calidad de vida y el bienestar psicológico entre personas religiosas y no religiosas, encontró una fuerte relación entre la espiritualidad con la calidad de vida entre personas y personas no religiosas. Así mismo, Kumar (2015), analizó la relación entre bienestar psicológico, la espiritualidad y el comportamiento prosocial en una muestra de 110 adolescentes de la India, entre los 16 y 19 años de edad. El resultado fue la comprobación de una relación positiva significativa entre bienestar y la espiritualidad.

Simkin (2016), realizó un estudio de las relaciones entre espiritualidad, la religiosidad y el bienestar psicológico en el marco del modelo de la teoría de los cinco factores, en una muestra de 336 estudiantes universitarios de una universidad de Buenos Aires. Se encontró que la espiritualidad se asocia de manera positiva al bienestar subjetivo (satisfacción con la vida y el balance afectivo) y el bienestar psicológico (propósito en la vida). Así mismo, con respecto a la religiosidad, se observa que se asocia significativamente a la satisfacción con la vida y al propósito en la vida; y finalmente, el bienestar psicológico se asocia positivamente a la religiosidad.

Se realizó un estudio sobre la religiosidad - espiritualidad con el bienestar hedónico (medido por la satisfacción con la vida y el afecto positivo) e incluyó al bienestar eudaimónico (medido por el significado por la vida) como un mediador. Se realizó una encuesta web con los datos de un total de 450 universitarios que residen en varias regiones de los Estados Unidos, encontrándose que la religiosidad - espiritualidad está asociada positivamente con varios indicadores de bienestar

psicológico, como es el caso del afecto positivo, relaciones positivas y un sentido de propósito de vida, auto aceptación, satisfacción con la vida y bajos niveles de afectividad negativa (Yoon et al., 2015).

Por otro lado (Khashab et al., 2015), investigaron la posibilidad de predecir el bienestar psicológico basado en la espiritualidad y en la religiosidad en una muestra de 300 estudiantes de dos universidades de Shiraz, Irán. Los resultados obtenidos encontraron que a través de la orientación intra-religiosa, y de una manera directa, la espiritualidad predijo el bienestar psicológico; y la orientación interna fue el único mediador fuerte en la relación entre la espiritualidad y el bienestar psicológico. Se concluyó que la espiritualidad fue un predictor del bienestar psicológico, siendo este un determinante significativo en la salud mental, dando paso a mayores niveles de bienestar psicológico y a una mayor profundización e internalización de creencias religiosas.

Otro estudio realizado en Puerto Rico por Morales (2014) con 387 estudiantes universitarios, encontró una correlación positiva de tamaño mediana entre el nivel de espiritualidad con el bienestar físico y psicológico, donde nuevamente las mujeres tienen mayores niveles de espiritualidad que los varones.

En tal sentido, podemos argumentar que los jóvenes, estudiantes mujeres sobre todo que viven su espiritualidad estarían más propensos a buscar estilos de vida saludables, promoviendo su propio bienestar psicológico (Jave Magni, 2019).

Por otro lado, (Aney et al., 2013) también confirma la relación existente entre experiencia espiritual con el bienestar psicológico, donde las dimensiones como

sentido de vida, felicidad, calidad de vida y bienestar están estrechamente vinculados a bienestar psicológico (Cuadra & Florenzano, 2003).

(Ballew et al., 2012), en su estudio sobre el efecto moderador de la experiencia espiritual diaria en el abordaje de las enfermedades crónicas y los marcadores de bienestar psicológico, y de sus cambios a lo largo del tiempo; encontró que las mujeres tenían niveles más altos de espiritualidad que los hombres. Así mismo, se hallaron que a menores de niveles de espiritualidad se relacionaban a un mayor impacto de las enfermedades crónicas, y una baja satisfacción con la vida se asoció a niveles de espiritualidad. Finalmente, Kelley y Miller (2007) en su estudio de la espiritualidad en relación con la satisfacción con la vida de 80 estudiantes seleccionados de dos facultades diferentes de la universidad Aligarh Muslim, encontraron una relación significativa entre la satisfacción con la vida y la espiritualidad en los dos grupos; y halló que las estudiantes mujeres presentaban puntuaciones más altas en sus niveles de experiencia espiritual diaria en comparación a sus contrapartes masculinas.

Zubieta y Delfino (2008) desarrollaron una investigación de carácter empírico con el propósito de conocer los estándares de bienestar en un grupo de estudiantes universitarios de Buenos Aires. Dichos estudiantes universitarios evidenciaron niveles adecuados de satisfacción y bienestar psicológico, sin embargo, se descubrió un déficit en la percepción del progreso y cambio social, sustentado en la convicción que la sociedad maneja su destino, tanto en la perspectiva a futuro y su habilidad para generar bienestar.

García Joaquín y Esteban Pérez (2005) investigaron los valores y las actitudes religiosas en 323 estudiantes universitarios españoles. Encontrándose que en función

de una mayor o menor actitud religiosa se hallan asociados las distintas preferencias en valores y principios. Develando que el carácter axiológico de muchas personas está íntimamente ligado a la religiosidad.

Bienestar psicológico y estrategias de afrontamiento. Una investigación realizada en Argentina con adolescentes de Tucumán de diferentes contextos socioeconómicos (Contini de Gonzales, N & Cohen Imach, S., 2004). La muestra utilizada fue de 966 estudiantes entre 13 a 18 años de ambos sexos. El instrumento utilizado fue Escala de Bienestar Psicológico para Adolescentes (Casullo & Castro Solano, 2000). Con respecto al bienestar psicológico se constató que no existían diferencias significativas entre las edades consideradas confirmando que el bienestar psicológico no depende de la edad de los sujetos. En cuanto a la relación entre bienestar y afrontamiento se determinó que los adolescentes que tienen un elevado nivel de bienestar psicológico utilizaban las siguientes estrategias de afrontamiento: fijarse en lo positivo, esforzarse, distracción física, buscar apoyo espiritual y social, invertir en amigos íntimos, buscar pertenencia, concentrarse en resolver problemas y finalmente buscar ayuda profesional.

Otro estudio relevante llevado a cabo en Latinoamérica, se realizó en Cuba en la ciudad de la Habana se aplicó la escala de bienestar psicológico (BIEPS-J) en una muestra de 334 adolescentes entre los 11 a 16 años de edad. Los resultados concluyentes fueron la influencia del grado de escolaridad en el tipo de preocupaciones que presentan los adolescentes de secundaria básica en la ciudad de la Habana fue constatada en el estudio de Robayna y Raymond (2001). Al parecer, en este nivel de enseñanza el cambio de grado escolar marca diferencias importantes en el desarrollo

psicológico y los estudiantes tienen como grupo de referencia a sus compañeros de grado. Este aspecto deberá ser objeto de investigaciones futuras.

2.3 Definiciones conceptuales y operacionales de las variables

Tabla 3

Cuadro de la operacionalización de las variables estudiadas

Variab les	Definición Operacional	Dimensiones	Indicadores	Nivel de Medición
Actitud Religiosa	Medidas a través de una escala de 18 ítems. La interpretación se realiza en una escala de 1 a 5, donde 1 indica una actitud muy negativa hacia la religión y 5 una actitud muy positiva.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Relativismo Moral 2. Escepticismo o duda frente a la fe 3. Racionalización de la Fe Religiosa. 	<p>Ítems: 1, 4, 7, 11, 13, 16.</p> <p>Ítems: 3, 5, 9, 10, 18.</p> <p>Ítems: 2, 6, 8, 12, 14, 15, 17.</p>	Ordinal
Bienestar Psicológico	Percepción del ser humano sobre sus logros, mediante 13 ítems. Las puntuaciones se interpretan en una escala que va desde 1 (muy bajo) hasta 7 (muy alto) en bienestar psicológico.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Control de Situaciones. 2. Vínculos Psicosociales. 3. Proyecto de vida. 4. Aceptación de sí mismo. 	<p>Control (Ítems: 1, 5, 10, 13)</p> <p>Vínculos (Ítems: 2, 8, 11)</p> <p>Proyecto (Ítems: 3, 6, 12)</p> <p>Autoaceptación (Ítems: 4, 7, 9)</p>	Ordinal

2.3.1 Actitudes Religiosas

Definición conceptual

Es la disposición individual hacia la religión, determinada por la interacción entre relativismo, escepticismo y racionalización. La actitud religiosa, vista desde estas tres dimensiones, oscila entre la subjetividad personal, la duda crítica y el análisis racional, reflejando la complejidad con la que los individuos experimentan, interpretan y justifican sus creencias (Morales, 2006).

En ese sentido, las actitudes religiosas están conformados por tres (03) conceptos interrelacionados:

El relativismo. Entendido como el valor enfocado en vivir solo el momento, sin normas ni tradiciones que lo limiten, regido solamente por parámetros propios, bajo el propósito de hacer lo que se desea, con la restricción de no hacer daño a nadie.

Escepticismo. Asume que no hay verdad única y que esta es cambiante, dado la diversidad de concepciones, la posición sensata es no creer demasiado en nada.

Racionalización. Acepta que el único beneficio es el psicológico como consecuencia de la práctica religiosa. Asume que existen verdades y que muchas de ellas son comprensibles. Acepta que la ciencia es el único método válido para estudiar el fenómeno religioso, y que todas las religiones son iguales e importantes, por lo tanto, mientras sea mayor el nivel cultural menos la necesidad de creer, finalmente solo hay interés que protegen las religiones. (Morales 2006).

Definición Operacional

Los (18) ítems de la presente escala de actitudes religiosas están inspirados en tres ideas fundamentales: (1) *Relativismo moral* (ausencia de normas externas), (2)

Duda o *escepticismo* frente a la religiosidad y (3) *Racionalización* de la fe religiosa (protege intereses, aporta beneficios psicológicos). Los ítems relacionados con la ausencia de norma están inspirados en los que utiliza Dean (1961) en su conocida escala de alienación. Las posibles respuestas son cinco (de máximo acuerdo a máximo desacuerdo). El constructo está concebido a un nivel genérico, sin aludir a una religiosidad o practicas concretas, es la *tónica religiosa* o la *cercanía* con la fe o la trascendencia lo que se pretende comprobar (Morales, 2006).

Tabla 4

Matriz de Operacionalización - Actitudes Religiosas

Componentes	Ítems
1. Relativismo Moral	1, 4, 7, 11,13, 16.
2. Escepticismo o duda frente a la fe	3,5, 9, 10,18.
3. Racionalización de la fe religiosa	2,6, 8, 12, 14, 15, 17.

Fuente: Morales Vallejo, P. (2006).

2.3.2 Bienestar Psicológico

Definición conceptual

(Casullo, 2002) lo conceptualiza desde el punto de vista cognoscitivo, como aquella complacencia experimentada como resultado del proceso de diversa información, que los seres humanos desarrollan acerca de cómo les ha ido a lo largo de su vida y como todo ello impacta en la reacción emocional automática.

Definición Operacional

Percepción del ser humano acerca de sus logros, evaluada por BIEBS-J, a través de los 13 ítems. En esta escala se evalúan las cuatro dimensiones del bienestar psicológico: control, vínculos, proyectos y aceptación.

Dimensiones e Indicadores.

Dimensión Control de Situaciones. Formada por dos indicadores, dominio del entorno y autonomía. El dominio del entorno, indicador que hace hincapié a la capacidad de poder tener adecuado y positivo control de sí mismo, de la propia vida; así como del ámbito en distintas situaciones; tratando de buscar entornos favorables y saludables o de influir en los mismos para que lo sean, logrando satisfacción personal. Autonomía, se refiere a la cualidad que permite al ser humano ser capaz de poseer individualidad, autodeterminación para sobrellevar y tolerar la presión social y ajustar su comportamiento en distintas situaciones y contextos, además de poder adaptarse a los cambios que puedan existir. Estos indicadores son evaluados mediante los ítems: 1, 5, 10, 13 (Loli & Nieves, 2022).

Dimensión Vínculos. Constituida por el indicador relaciones positivas, que hace mención a aquellos vínculos que se generan con los demás de manera estable, aquellas relaciones que producen confianza y emociones favorables. Poseer una relación positiva conlleva una alta calidad en los vínculos familiares, amicales, de pareja, etc. Este tipo de relaciones evita que se afecte de manera negativa tanto la salud física como mental. Este indicador es hallado a través de los ítems 2, 8, 11.

Dimensión Proyectos. Está conformada por dos indicadores, propósito en la vida y crecimiento personal. Propósito en la vida, que se refiere a darle un significado a cada una de las acciones, basados en objetivos claros y metas personales, las cuales le den un sentido a cada experiencia. Crecimiento personal, traducido en la búsqueda de un progreso y evolución personal a lo largo de la vida, con el fin de madurar y potencializar habilidades y capacidades. Estos indicadores son evaluados mediante los ítems: 3, 6, 12.

Dimensión Aceptación. Hace referencia a la habilidad de apreciar en sí mismo tanto las cualidades como las debilidades que se poseen, siendo conscientes de ellas y considerándolas de una manera positiva. Esta es hallada mediante los ítems 4, 7, 9.

Tabla 5

Matriz de Operacionalización - Bienestar Psicológico

Dimensiones	Ítems
1. Control de Situaciones	13, 5, 10, 1
2. Vínculos Psicosociales	8,2,11
3. Proyecto de vida	12,6,3
4. Aceptación de sí mismo	9, 4, 7

Fuente: María Martina Casullo (2002)

Hipótesis

2.3.3 Hipótesis de investigación (Hi)

Existe una relación positiva entre las actitudes religiosas y el bienestar psicológico en un grupo de adolescentes mujeres del nivel secundario de un colegio privado de lima.

2.3.4 Hipótesis específicas (He)

- He1: Existe una relación positiva entre la dimensión relativismo moral de las actitudes religiosas con el bienestar psicológico en un grupo de adolescentes mujeres del nivel secundario de un colegio privado de Lima.
- He2: Existe una relación positiva entre la dimensión Escepticismo frente a la fe de las actitudes religiosas con el Bienestar psicológico en un grupo de adolescentes mujeres del nivel secundario de un colegio privado de Lima.
- He3: Existe una relación positiva entre la dimensión racionalización de la fe de las actitudes religiosas con el bienestar psicológico en un grupo de adolescentes mujeres del nivel secundario de un colegio privado de Lima.

Se esperan correlaciones positivas dado que el relativismo, el escepticismo y la racionalización son contrarios a una actitud positiva hacia la religión, y considerando que las escalas de relativismo, escepticismo y racionalización que serán utilizadas en este estudio son inversas; ello significa que a mayor puntuación en dichas escalas es mayor la actitud religiosa.

CAPÍTULO III: METODOLOGÍA

3.1 Tipo y diseño de investigación

Se trató un estudio de tipo básico (Pimienta & De la Orden, 2017), dado que su finalidad es generar conocimiento científico en el aspecto teórico y no modifica la realidad. Se realizó a través del enfoque cuantitativo con un alcance descriptivo y correlacional (Bernal, 2010). Es descriptivo pues tuvo por objeto conocer y describir la relación entre las actitudes religiosas y el bienestar psicológico en adolescentes mujeres de entre los 11 a 16 años de edad. Además, se define como correlacional, pues se buscó medir el grado de relación entre las variables estudiadas en los participantes de la investigación.

El diseño de este estudio fue no experimental debido a que no existe manipulación deliberada de las variables. Además, es de tipo transversal o transeccional pues el recojo de la información se circunscribió a un momento determinado, haciendo un corte en el tiempo (Hernández et al., 2024).

3.2 Naturaleza de la población

3.2.1 Descripción de la población

La población objetivo está conformada por adolescentes mujeres del 1ro al 5to de secundaria de un centro educativo particular católico femenino de la ciudad de Lima metropolitana, cada grado secundario tiene dos secciones respectivamente. El centro educativo está dirigido por una orden de religiosas católicas. La mayoría de la población adolescente proviene de los distritos de la periferia de Lima metropolitana. El nivel socioeconómico de la población promedio es de clase media, los rangos de edad de las adolescentes mujeres oscilan entre los 11 a 16 años. Los participantes serán

la totalidad de las adolescentes mujeres, 386 alumnas, que conforman la población existente. Por lo que no se utilizara estrategias de muestreo, sino que los datos se recolectaron de manera censal.

Respecto a las características más significativas de la población, se encontraron que el 44.2% de las edades, se encuentran entre los 13 y 14 años, y un 37% se encuentra entre los 15 y 16 años de edad. La media de la población fue de 14 años y la desviación igual a 1,402. (Tabla 6). En relación a los grados de estudio se encontró un porcentaje de 22% en el segundo grado, sin embargo, entre 3° y 5° grado de secundaria existe un porcentaje del 18% en cada grado de instrucción. En lo que atañe a las secciones de los grados de secundaria, no existe gran diferencia en los porcentajes (Tabla 7). Finalmente, en los grados de estudio se encontró que entre el 1° y el 3° grado de secundaria se encuentra el 61.1% y entre 4° y 5° de secundaria el 38.8% de las estudiantes de secundaria.

Tabla 6
Análisis descriptivo de las edades

Edades	Frecuencia	Porcentaje
11	5	1,3
12	68	17,6
13	86	22,2
14	85	22,0
15	71	18,3
16	71	18,3
Total	386	100

Tabla 7

Análisis descriptivo del grado de estudio

Grados	Frecuencia	Porcentaje
1	73	18,9
2	86	22,3
3	77	19,9
4	73	18,9
5	77	19,9
Total	386	100,0

Criterios de investigación.

- Se tomaron en cuenta los siguientes criterios para la investigación:

Criterios de selección.

- Poseer un nivel de inteligencia normal basado en el informe proporcionado por el área de psicología. Cabe mencionar que dicho criterio busca excluir algún adolescente con un nivel fronterizo o con serias dificultades intelectuales que podrían sesgar los resultados de la investigación, hecho por lo general infrecuente dado que el sistema de evaluación para el ingreso al centro educativo contempla dichas condiciones.

3.3 Instrumentos utilizados

3.3.1 Escala de Actitudes Religiosas (EAR)

La escala de actitudes religiosas fue elaborada por Pedro Morales Vallejo en el año 2006, en España. Los (18) ítems de la presente escala de actitudes religiosas están inspirados en tres ideas fundamentales: (1) *Relativismo moral* (ausencia de normas externas), (2) Duda o *escepticismo* frente a la religiosidad y (3) *Racionalización* de la fe religiosa (protege intereses, aporta beneficios psicológicos). Los ítems relacionados con la ausencia de norma están inspirados en los que utiliza Dean (1961) en su conocida escala de alienación. Las posibles respuestas son cinco (de máximo acuerdo a máximo desacuerdo). El constructo está concebido a un nivel genérico, sin aludir a una religiosidad o practicas concretas, es la *tónica religiosa* o la *cercanía* con la fe o la trascendencia lo que se pretende comprobar (Morales, 2006).

La muestra utilizada fue de 212 sujetos de ambos sexos, entre los 16 y 17 años, de colegios públicos y religiosos de Madrid en el año 2005. La diversidad de sexos y tipos de centro fue establecida de forma intencional por él investigador. Inicialmente dicha escala presentaba 30 Ítems calculados por la t de Student comparando las medias de los grupos totales extremos, con los 20 ítems seleccionados se ha calculado la correlación ítem-total, y se ha realizado lo mismo con los 18 ítems finales.

Un dato resaltante en el proceso de validación fue el análisis correspondiente en algunos ítems, demostrando la idea que un ítem puede diferenciar muy bien a sujetos con puntuaciones extremas, sin que ello signifique que esté relacionado con los demás en un grado apreciable y contando con toda la muestra. Es frecuente y esta es un ejemplo real que la t de Student puede funcionar engañosamente bien.

En relación a la validez y confiabilidad de la escala de actitudes religiosas, dicho instrumento fue elaborado exclusivamente para la población latinoamericana y española, se validó con (alumnos y alumnas de secundaria, 16 y 17 años de edad, de clase media).

La definición operacional que se estableció se confirmó posteriormente con el análisis factorial. El constructo de actitud religiosa utilizada en la presente escala, da cuenta de una actitud que incluye cierto escepticismo o relativismo, sin convicciones firmes, y que es incompatible con una fe religiosa clara, dado que la mayoría de los ítems puntúan en sentido inverso (máximo acuerdo = mínima puntuación).

La unidad subyacente a todos los ítems (es decir, que miden lo mismo) viene confirmada por los altos coeficientes de fiabilidad (que expresa que todos los ítems miden lo mismo) y los resultados del análisis factorial, y la validez se confirma con las relaciones encontradas con las preguntas adicionales sobre cuestiones morales, que son coherentes con el estar cercano o lejano a la fe religiosa. En favor de su validez, también es clara la diferencia entre colegios privados católicos (media mayor) y colegios laicos (media menor) ($t = 3.40$, $p = .0008$, tamaño del efecto = $.47$).

A continuación, mostramos los indicadores específicos de su validez en población de habla hispana. La validez de constructo se realizó mediante el análisis factorial. Todos los ítems tienen pesos superiores a 0.40, en el primer factor que extrae la máxima proporción de varianza común a todos los ítems. La varianza total explicada alcanza el 50.9 %. El primer factor 12.3 % y el segundo y tercer factor 14% y quinto factor 10.5 %. Los factores rotados son de fácil interpretación: el I y el IV tienen que

ver básicamente con la aceptación o el rechazo de normas basadas en la consciencia religiosa.

Los factores II y III se refiere directamente a la creencia o increencia con matices distintos; el factor II denominado aceptación – racionalización de la fe, con ítems en los dos sentidos, pero relacionados entre sí. El factor III puede responder bien a la denominación de escepticismo religioso.

En términos de confiabilidad, en la escala de actitud religiosa que contiene los 18 Ítems, tenemos un alfa de Cronbach notable (0.85) presentando evidencia de que la consistencia interna de la escala es muy buena según Fernández Hernández y Baptista (2014).

En relación a la calificación e interpretación de la escala de actitudes religiosas. Las respuestas son cinco. De máximo acuerdo a máximo desacuerdo, los valores de las respuestas van por lo tanto de 1 a 5. El máximo acuerdo vale 5 cuando la respuesta es favorable a la actitud medida (y el máximo desacuerdo vale en ese caso 1); cuando el máximo desacuerdo es favorable a la actitud vale 5 y el máximo acuerdo valdrá 1.

La calificación del EAR, se basan en el cálculo del puntaje total. Se asigna la puntuación correspondiente a cada respuesta según la clave de corrección, se suma los puntajes de los 18 ítems. El rango de puntuación, el mínimo posible es 18 (si en los ítems no invertidos se marca "Muy de acuerdo" y en los invertidos "Muy en desacuerdo"). El máximo posible es 90 (si en los ítems no invertidos se marca "Muy en desacuerdo" y en los invertidos "Muy de acuerdo").

La interpretación de los resultados, se establecen según los siguientes criterios. Si hay una puntuación baja (cerca a 18): indica una actitud menos favorable o

negativa hacia la religión, ya que el encuestado tiende a estar de acuerdo con enunciados que, en la mayoría de los casos, expresan posturas críticas o relativistas sobre la religión.

Si hay una puntuación alta (cerca de 90): refleja una actitud altamente favorable o positiva hacia la religión, puesto que el encuestado tiende a discrepar de enunciados que implican una visión reducida de la dimensión religiosa y a estar de acuerdo con aquellos que la reconocen como fuente de verdades o normas. Finalmente, si la puntuación es intermedia (alrededor de 54): sugiere una actitud moderada o ambivalente hacia la religión.

Así mismo, habría que contemplar consideraciones adicionales. La escala fue diseñada para captar diversas dimensiones de la actitud religiosa, no solo en términos de creencias, sino también en la valoración de las prácticas y del impacto de la religión en la vida personal. La inversión en la puntuación de los ítems 6 y 14 se utiliza para equilibrar la dirección de las afirmaciones, de modo que la suma final refleje de forma coherente la actitud general del encuestado hacia la religión.

Esta metodología de calificación permite identificar si una persona muestra una tendencia positiva, negativa o moderada respecto a su actitud religiosa, facilitando comparaciones en estudios de psicología de la religión o investigaciones afines.

Ficha técnica del Instrumento

Nombre:	Escala de Actitudes Religiosas - EAR.
Autor:	Pedro Morales Vallejo, S.J.
Año de creación:	2006.
Aplicación:	Adolescentes y adultos.
Tipo de aplicación:	Cuestionario autoadministrado.
Tiempo de aplicación:	20 minutos aproximadamente.
Numero de ítems:	18 ítems.
Ámbito de aplicación:	Psicología, educación, sociología y estudios religiosos.
Escala de respuesta:	Tipo Likert de 5 puntos.

Dimensiones evaluadas:

- (1) Relativismo moral (ausencia de normas externas),
- (2) Duda o escepticismo frente a la religiosidad.
- (3) Racionalización de la fe religiosa.

Validez: La validez de constructo se realizó mediante el análisis factorial. Todos los ítems tienen pesos superiores a 0.40, en el primer factor que extrae la máxima proporción de varianza común a todos los ítems. La varianza total explicada alcanzo el 50.9 %. El análisis factorial confirma la validez de constructo (Morales, 2006).

Confiabilidad: Alfa de Cronbach superior a 0.85, indicando alta consistencia interna (Morales, 2006).

Calificación e interpretación: Las puntuaciones se interpretan en una escala de 1 a 5, donde 1 indica una actitud muy negativa hacia la religión y 5 una actitud muy positiva (Morales, 2006).

3.3.2 Escala de Bienestar Psicológico para Adolescentes (BIEPS-J)

La Escala de Bienestar Psicológico para jóvenes BIEPS-J fue elaborado por la psicóloga María Martina Casullo en Argentina en el año 2002. La escala de Bienestar psicológico (BIEPS-J) se administra de forma individual y colectiva, aplicándose a jóvenes y adolescentes entre los 11 y 18 años de edad.

La prueba del BIEPS-J es una prueba autoadministrable que se fundamenta en la propuesta teórica de Ryff, quien sostiene el enfoque multidimensionalidad del bienestar psicológico.

La escala del BIEPS-J tiene como objetivo evaluar la percepción subjetiva del bienestar, permitiendo establecer niveles de bienestar psicológico, tales como; bajo, medio y alto. La presente escala consta de 13 ítems, los puntajes se obtendrán desde un mínimo de 13 hasta un máximo de 39. El puntaje global directo obtenido se interpretará en función de la conversión de puntajes directos a percentiles, criterios que mostramos a continuación:

Tabla 8*Cuadro de conversión de puntajes directos a percentiles BIEPS-J*

Puntaje Directo	Percentil
28	5
33	25
35	50
37	75
39	95

Fuente: María Martina Casullo (2002)

Las valoraciones de las respuestas serán: en desacuerdo (3 puntos), ni de acuerdo ni en desacuerdo (2 puntos), de acuerdo (3 puntos). En sentido, a partir de esta escala, pueden evaluarse las siguientes dimensiones del bienestar psicológico:

Tabla 9*Ítems respecto a las dimensiones de la Escala de Bienestar Psicológico para Adolescentes*

Dimensiones del BIEPS-J	Ítems
Control de situaciones	13, 5, 10. 1.
Vínculos psicosociales	8, 2, 11.
Proyecto de vida	12, 6, 3.
Aceptación de sí mismo	9, 4, 7.

Fuente: María Martina Casullo (2002)

Se analizó las características psicométricas de la escala y se concretó un estudio descriptivo – correlacional para verificar las dimensiones del BP consideradas (autonomía, control, vínculos, proyectos y aceptación de sí mismo). Para dicho estudio participaron 1,270 adolescentes varones y mujeres entre los 13 a 18 años. Según indican Casullo y Castro (2002), la versión final de la escala incorporo los ítems en los que se encontró un 75% de acuerdo entre los jueces consultados. Se constató que cuatro factores explican el 50% de la varianza total. Con relación a la confiabilidad del instrumento, la consistencia de toda la escala fue de 0.74, siendo los coeficientes alfa de Cronbach de las dimensiones de 0.55 para proyectos de vida; 0.51 para vínculos psicosociales; 0.50 para la aceptación de sí mismo, y de 0.56 para control de situaciones. La muestra fue intencional y los participantes eran sujetos que vivían en la capital y en ciudades del interior del país argentino (Casullo, 2002). Así mismo, para verificar la pureza psicométrica de cada una de ellas se efectuó un análisis factorial de los componentes principales, el proceso fue llevado de forma iterativa, la solución factorial final constaba de cuatro factores que explicaban más del 50% de la varianza de las puntuaciones. La fiabilidad total de la escala es aceptable alcanzando valores de 0,74 en la prueba Alpha de Cronbach.

En la realidad peruana, se adaptó la escala BIEPS-J con 413 adolescentes de entre 13 y 18 años en Lima Metropolitana (Martínez & Morote, 2002). Dicho estudio obtuvo su muestra de manera intencional, contemplando tanto los estudiantes de colegios públicos como privados. En relación a su validez, a través del análisis factorial confirmatorio, se obtuvo que 47.1% de la varianza total era explicado por el modelo de cuatro factores (Martínez & Morote, 2002). En lo que respecta a la confiabilidad, la

consistencia de toda la escala fue de 0.57. Sobre la correlación ítem-test, las cargas oscilaron entre 0.168 y 0.305. Además, el 70% de los ítems alcanzó una correlación ítem-test superior a 0.20 (Martínez & Morote, 2002).

Barreto I. & Cedillo W., (2007) realizaron un estudio con 102 alumnos universitarios de I ciclo y obtuvieron valores de Alfa de Cronbach entre 0.75 y 0.80 puntajes similares a los obtenidos por Casullo. En otra investigación realizada por Díaz (2012), realizada con 237 escolares de 4to y 5to de secundaria, al utilizar el BIEPS-J se encontró puntajes de 0.640 al aplicar el Alfa de Cronbach lo cual indica un nivel conservador de confiabilidad.

Finalmente, para dar un mayor sustento, respecto a la validez y confiabilidad de la prueba, en un estudio reciente realizado en Trujillo, en el Perú, Casalino (2017), desplegó una investigación con 122 estudiantes de los primeros años de secundaria de una institución educativa nacional. En tal sentido, respecto a la validez se concluyó que todos los ítems (13) se correlacionaron significativa y directamente ($p > .01$) con la calificación general en las distintas dimensiones que presenta la escala.

Respecto a la confiabilidad, esta fue obtenida a través del coeficiente alfa de Cronbach, en una muestra compuesta por estudiantes del nivel secundario, todos ellos adolescentes; misma que demostró que existía una muy adecuada confiabilidad en la escala general (.848); y niveles buenos en las escalas proyectos (.716), vínculos (.706), aceptación (.700) y un nivel promedio en control (.669).

El BIEPS-J ha demostrado ser un instrumento válido y confiable para evaluar el bienestar psicológico en jóvenes en Perú y otros países de Latinoamérica. Su estructura teórica ha sido respaldada por análisis psicométricos y ha mostrado

estabilidad en diversas muestras, lo que lo convierte en una herramienta útil en investigación y evaluación psicológica en contextos educativos y clínicos.

Ficha Técnica del Instrumento BIEPS - J

Nombre:	Bienestar Psicológico en Jóvenes.
Autores:	Casullo, M. M., & Carlino, M. E.
Adaptación en Perú:	Casalino (2017) Morote Martínez (2002).
Objetivo:	Evaluar niveles de bienestar psicológico
Aplicación:	Adolescentes y jóvenes (11 a 18 años)
Tipo de aplicación:	Cuestionario autoadministrado
Tiempo de aplicación:	15 minutos aproximadamente
Numero de ítems:	13 ítems de preguntas cerradas
Ámbito de aplicación:	Educativo, clínico y de investigación
Escala de respuesta:	Tipo Likert.

Dimensiones evaluadas:

- 1. Aceptación de sí mismo** (autoestima y autoconcepto)
- 2. Proyectos de vida** (expectativas futuras y motivación)
- 3. Control de situaciones** (afrentamiento y resiliencia)
- 4. Vínculos sociales** (interacciones y apoyo social)

Validez: Mediante análisis factorial confirmatorio se encontró una validez de constructo al 75% de acuerdo entre los jueces consultados. Así mismo presenta validez convergente con otros instrumentos de bienestar subjetivo (Casullo, 2002).

Confiabilidad: Alfa de Cronbach de 0.74 indicando una alta consistencia interna (Casullo, 2002).

Calificación e Interpretación: La suma de los ítems es la puntuación directa. Este instrumento no admite respuestas en blanco, de encontrarse algún protocolo incompleto se le devolverá al evaluado y se le solicitará que complete dicho protocolo. Si a pesar de ello no se logra completar, a los ítems sin puntuaciones se le asignará un puntaje de 2 que es una puntuación neutral para que no afecte la sumatoria total. Al puntaje total se asigna un valor ubicado en los percentiles del instrumento. Puntajes inferiores a 25 revelan que el sujeto se percibe con un bajo bienestar psicológico comprometiendo diversos aspectos importantes. Puntajes mayores a 50 o 75 definen un bienestar promedio o alto, lo cual hace referencia a sujetos satisfechos o muy satisfechos con su vida, en términos generales (Casullo, 2002).

3.4 Procedimiento de ejecución de la investigación

Se obtuvo la aprobación por parte del Comité Institucional de Ética de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, según constancia (CIEI-R-080-05-24) que tendrá la vigencia de un año, hasta el 05 de febrero del 2025. Así mismo, con la autorización formal de la directora del centro educativo para el inicio del proyecto, se realizó una reunión con el comité educativo y las principales autoridades del colegio donde se informó todo lo referente al proyecto en gestión, resaltando la relevancia de su propósito y el imperativo de contar con su colaboración.

En ese sentido, se tuvo una reunión con la APAFA donde se expuso el propósito del proyecto y la necesidad de contar con el consentimiento informado (documento

revisado y firmado) por parte de los padres de familia, para efectos del cumplimiento de una exigencia ética que demanda la Universidad Cayetano Heredia para la ejecución del proyecto. Luego de ello, se realizaron los siguientes pasos a lo largo del proceso de gestión y administración de los instrumentos consignados:

A los padres de familia o apoderados de las adolescentes beneficiarias, sujetos a estudio, se les brindó una charla informativa respecto a los objetivos de la investigación, y la necesidad de contar con la participación de sus hijos en el proyecto, y la confidencialidad de los resultados, así mismo, se les repartió las hojas de consentimiento informado, los cuales fueron firmados por los padres. Luego se pasó a explicar la investigación con la venia de los padres, para obtener el asentimiento informado de parte de las jóvenes adolescentes involucradas directamente con el estudio, el cual no tuvo mayores inconvenientes.

Se estableció una base de datos a partir de la información recogida en la coordinación académica en torno al número de adolescentes (del 1ro al 5to de secundaria) consignándose la edad, lugar de procedencia y el nivel de rendimiento académico en que se encuentran, así como el cumplimiento con las normas de conducta en el centro educativo. Finalmente, por la naturaleza de la investigación, se verificó los antecedentes de intervención psicológica o psiquiátrica, previo a la realización a las pruebas propias de la investigación.

Se coordinó con los responsables del departamento de psicología y con el área de secundaria, para la aplicación de los instrumentos correspondientes, previamente a la reunión informativa realizada con los docentes de secundaria, tutores y auxiliares.

Se verifico que todos los adolescentes sujetos a evaluación cuenten con la debida autorización de sus padres (consentimiento informado debidamente firmado por el padre o madre de familia).

El Cuestionario de Bienestar Psicológico para Adolescentes (BIEPS-J) se aplicó juntamente con la escala de Actitudes religiosas en forma colectiva a los mismos adolescentes que conforman la población, dado que ambos instrumentos presentan 12 y 18 preguntas, y así mismo por las características breves en su desarrollo se aplicó uno después de otro, optimizando el tiempo en el proceso de evaluación.

Finalizada la recolección de datos, durante la aplicación de los dos instrumentos, se realizó inmediatamente, una charla psicoeducativa titulada; “El desarrollo de una Personalidad Saludable” que tuvo una duración 45 minutos.

3.5 Consideraciones éticas

La presente investigación se realizó contemplando las siguientes consideraciones éticas que sustentan la ejecución del estudio. Indicando la importancia de obtener tanto el consentimiento informado por parte de los padres de familia, como el asentimiento informado por parte de las adolescentes mujeres, población objeto de la presente investigación.

En ese sentido, el asentimiento informado fue un proceso de comunicación y consenso llevado a cabo con las adolescentes mujeres, dado su condición de ser menores de edad, con la intensión de obtener su expresa voluntad de participar en nuestra investigación. Por lo cual, se brindó una explicación clara y adecuada de los objetivos de la investigación a realizar, garantizando una mejor comprensión y

confianza en su participación. En ese sentido se protegió los derechos y el bienestar de dichas adolescentes en cumplimiento con las normas éticas y legales.

En relación al consentimiento informado, esta se llevó a cabo con los padres o tutores legales de las menores de edad, quienes aprobaron la participación de sus hijas adolescentes en la investigación. Dicha respuesta favorable, fue a razón de explicar adecuadamente los objetivos, procedimientos, beneficios y cualquier posible riesgo. Subrayando que la participación de las menores es totalmente voluntaria, y que están en su derecho de retirar a su hija en cualquier momento y sin ninguna consecuencia. Finalmente, las consideraciones éticas que sustentan dicho proceso, están basados en los siguientes principios y valores:

Respeto por las personas

Este principio indica el cuidado hacia las personas con mayores posibilidades de riesgo (gestantes o personas con independencia limitada como reclusos, menores de edad, personas que padecen enfermedades mentales o alguna incapacidad significativa) según informe de Belmont (1979). En ese sentido, se tuvo en cuenta el mencionado criterio, ya que las participantes eran jóvenes y adolescentes.

Si bien las pruebas utilizadas en las alumnas del centro educativo, la información personal de estas no fue ni será expuestas a situaciones de riesgo por parte del psicólogo investigador. Así mismo, todo profesional de psicología que desarrolle una investigación con seres humanos, debe tener la aceptación de un comité de ética de investigación, reconocido por una autoridad competente (Código de Ética y 32 Deontología. Colegio de psicólogos del Perú [CPP], 2018).

Es por ello que el respectivo estudio fue realizado luego de ser analizado y aceptado por el comité institucional de ética en investigación (CIEI) de la universidad Cayetano Heredia, además de contar con la autorización respectiva de la directora de la institución educativa.

Beneficencia

Este principio se refiere a que se debe buscar en todo momento, aumentar de manera máxima los diversos beneficios potenciales para las personas participantes de la investigación, y a su vez, disminuir los posibles peligros, según informe de Belmont (1979). Es por ello, que no contemplo el mínimo riesgo a las participantes, por el contrario, se buscó maximizar todos los beneficios posibles para ellas, en tal sentido se acordó y se realizó un conjunto de talleres basado en los hallazgos encontrados.

Además, se mantuvo una continua comunicación con el área de psicología del respectivo colegio, en casos particulares. En toda la investigación los profesionales de psicología deben priorizar los beneficios ante los riesgos generados hacia los participantes y considerar que la salud mental de ellas se encuentra sobre los intereses de la ciencia (Código de Ética y Deontología. [CPP], 2018).

Justicia

Se refiere a que los diferentes beneficios y riesgos de una investigación deben ser distribuidos de forma equitativa entre los sujetos del estudio. Es decir, que bajo toda circunstancia se debe evitar que el estudio presente riesgos en poblaciones vulnerables por causas de sexo, salud mental, raza, etc.

En la presente investigación se consideró este criterio, ya que todas las adolescentes y jóvenes estuvieron incluidas, dado que se trabajó de forma censal, no

habiendo discriminación de algún tipo, lo que permitió que todas se beneficien de igual manera, asegurando de esta forma el principio de beneficencia. Así mismo, sus familias fueron beneficiados con talleres y charlas preventivo – promocionales, en las cuales se abordaron las variables de estudio (Belmont, 1979).

3.6. Plan de análisis de datos

Para el análisis de datos se procedió al análisis estadístico a través del programa estadístico IBM SPSS (*Statistical Package for the Social Sciences for Windows*), en su versión libre de prueba, para ordenar los datos recogidos y proceder con el análisis estadístico. El procesamiento estadístico que se llevó a cabo se realizó de la siguiente manera:

1° Se verificaron si los datos cumplen con los supuestos de normalidad con la finalidad de elegir pruebas paramétricas o no paramétricas.

2° Se analizaron los datos descriptivos de la población y de los instrumentos utilizados.

3° Se contrastaron las hipótesis y se aplicaron las pruebas de correlación.

Se utilizó la prueba de normalidad de Kolmogorov – Smirnov para poder verificar si las variables cuantitativas como el Bienestar Psicológico, la Actitud Religiosa y las dimensiones de la actitud religiosa como el relativismo moral, escepticismo y racionalización de la fe, presentaban o no, una distribución normal.

Al realizar el análisis, se encontró que las variables bienestar psicológico, actitud religiosa y cada una de sus dimensiones; relativismo, escepticismo y racionalización de la fe, no presentaron una distribución normal, sin embargo, es importante mencionar que se trabajó con todo el universo (todas las estudiantes de 1° a 5° de secundaria) siendo un grupo grande. En este caso toda la población escolar del respectivo colegio.

Se optó inicialmente por el coeficiente de correlación Rho de Spearman, debido a lo mencionado anteriormente, que las variables no presentaban una distribución normal. Sin embargo, dado que se trabajó con una población grande (386 estudiantes), se calcularon los coeficientes de correlación de Pearson y también de Rho de Spearman, obteniéndose resultados muy próximos entre ellos, siendo estos muy cercanos a cero.

Debido a lo anteriormente señalado, se procedió analizar la relación de los datos en un siguiente nivel, obteniéndose los gráficos de dispersión, para poder observar si los datos presentan curvas en su comportamiento, es decir de tipo no lineal, como el caso de las curvas cuadráticas las cuales se observaron en la relación de las variables.

Finalmente se obtuvo los coeficientes de correlación no lineales del modelo cuadrático logrando encontrar valores de correlación superiores en comparación de los análisis anteriores.

La interpretación de la intensidad de las correlaciones obtenidas se ha realizado siguiendo los criterios de los coeficientes de correlación de Pearson según (Hernández, 2013). Que a continuación mostramos en el siguiente cuadro:

Tabla 10

Interpretación según los coeficientes de correlación de Pearson

Valores	Interpretación
-0.90	<i>Correlación negativa muy fuerte</i>
-0.75	<i>Correlación negativa considerable</i>
-0.50	<i>Correlación negativa media</i>
-0.25	<i>Correlación negativa débil</i>
-0.10	<i>Correlación negativa muy débil</i>
0.00	<i>No existe correlación alguna entre las variables</i>
+0.10	<i>Correlación positiva muy débil.</i>
+0.25	<i>Correlación positiva débil.</i>
+0.50	<i>Correlación positiva media.</i>
+0.75	<i>Correlación positiva considerable.</i>
+0.90	<i>Correlación positiva muy fuerte.</i>
+1.00	<i>Correlación positiva perfecta.</i>

Fuente: (Hernández Sampieri, 2013).

CAPÍTULO IV: RESULTADOS

En el presente capítulo se presentan los resultados obtenidos a partir de los análisis estadísticos realizados para conocer la correlación entre las actitudes religiosas y el bienestar psicológico en un grupo de adolescentes mujeres del nivel secundario.

Para analizar la correlación entre las dos variables motivo de estudio se realizaron gráficos de dispersión y se obtuvieron las curvas de tendencia, lo que permitió conocer si las relaciones eran o no lineales.

Tabla 11

Coeficientes de correlación entre el Bienestar Psicológico y la Actitud

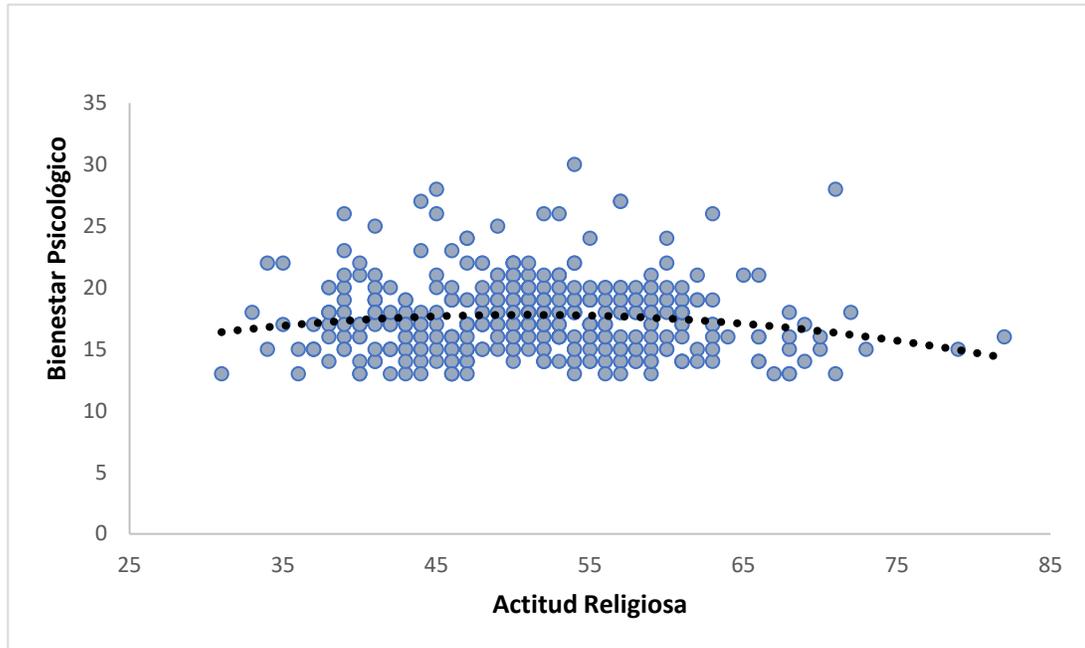
Religiosa

Coeficiente de correlación	Valor
R	- 0.12

R obtenido del modelo cuadrático

Figura 1

Diagrama de dispersión entre el Bienestar Psicológico y la Actitud Religiosa



A partir de la tabla 11, se presenta que las puntuaciones de la escala de las actitudes religiosas con el bienestar psicológico se relacionan de manera negativa y muy baja, habiéndose obtenido una correlación de -0.12.

Esto significa que en la medida que aumentan las puntuaciones en la escala de actitudes religiosas, el bienestar psicológico tiende a disminuir ligeramente. Sin embargo, dado que el valor de -0.12 sigue estando cerca de 0, la fuerza de esta relación es muy baja, no permitiendo establecer la existencia de una relación significativa o consistente entre ambas variables.

Respecto a los diagramas de dispersión, se observa en la figura 1, como la curva decrece de manera baja a medida que las puntuaciones de la escala se incrementan (lado derecho del diagrama de dispersión). Es importante tomar en consideración que la escala de actitudes religiosas se encuentra en sentido inverso (negativo) y también se observa que el coeficiente de correlación es negativo “(-) (-) = (+)”. Ya que esto permite obtener una interpretación rigurosa ante la complejidad de la escala.

Es decir, las actitudes religiosas y el bienestar psicológico se relacionan de manera negativa y baja. por lo que, cuando se incrementa las puntuaciones de la escala de actitudes religiosa disminuye el bienestar psicológico muy lentamente al concentrarse en el lado derecho del diagrama. Tomando en consideración el sentido inverso un mayor puntaje en la escala quiere decir una menor actitud religiosa y viceversa, en base a esto último indica finalmente que, una menor actitud religiosa menor bienestar psicológico.

Tabla 12

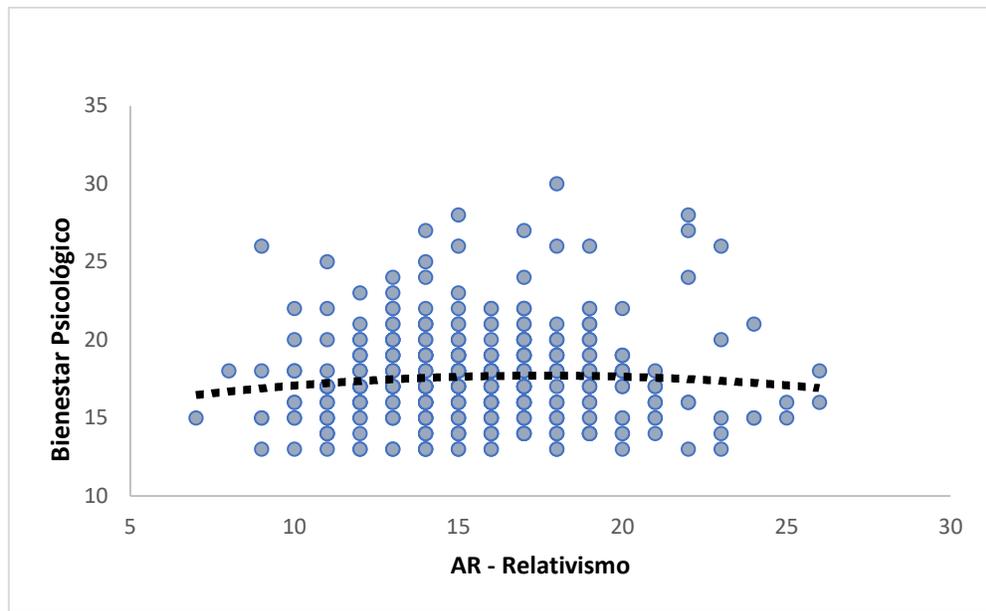
Coeficientes de correlación entre el Bienestar Psicológico y la dimensión
Relativismo de la Actitud Religiosa

Coeficiente de correlación	Valor
R	-0.07

R obtenido del modelo cuadrático

Figura 2

Diagrama de dispersión entre el Bienestar Psicológico y la dimensión
Relativismo de la Actitud Religiosa



A partir de la tabla 12, se presenta que las puntuaciones de la dimensión relativismo moral de las actitudes religiosas con el bienestar psicológico se relacionan de manera negativa y muy baja, habiéndose obtenido una correlación de -0.07 . Esta correlación de -0.07 indica una relación negativa y muy baja entre la dimensión de relativismo moral de las actitudes religiosas y el bienestar psicológico. Esto significa que a medida que aumenta el relativismo moral dentro de las actitudes religiosas, el bienestar psicológico tiende a disminuir, pero esta tendencia es extremadamente débil y prácticamente insignificante.

Dado que el valor de la correlación está muy cercano a 0, se interpreta que no hay una relación significativa entre ambas variables. Esto sugiere que el relativismo moral dentro de las actitudes religiosas no influye de manera relevante en el bienestar psicológico, ya que la relación es demasiado baja para ser considerada como un patrón estable o consistente.

Respecto al diagrama de dispersión, se observa en la figura 2, que la curva decrece de manera muy baja a medida que las puntuaciones del relativismo se incrementan (lado derecho del diagrama de dispersión).

Es importante tomar en consideración que la escala de actitudes religiosas se encuentra en sentido inverso (negativo) y también se observa que el coeficiente de correlación es negativo “(-) (-) = (+)”. Ya que esto permite obtener una interpretación rigurosa ante la complejidad de la escala. Es decir, la dimensión del relativismo moral de las actitudes religiosas y el bienestar psicológico se relacionan de manera negativa y muy baja. por lo que cuando se incrementa las puntuaciones del relativismo moral disminuye el bienestar psicológico muy lentamente al concentrarse en las puntuaciones más altas del relativismo moral. Tomando en consideración el sentido inverso de la escala entonces, mayor relativismo moral indica una menor actitud religiosa, en base a esto último indica que una menor actitud religiosa menor bienestar psicológico.

Tabla 13

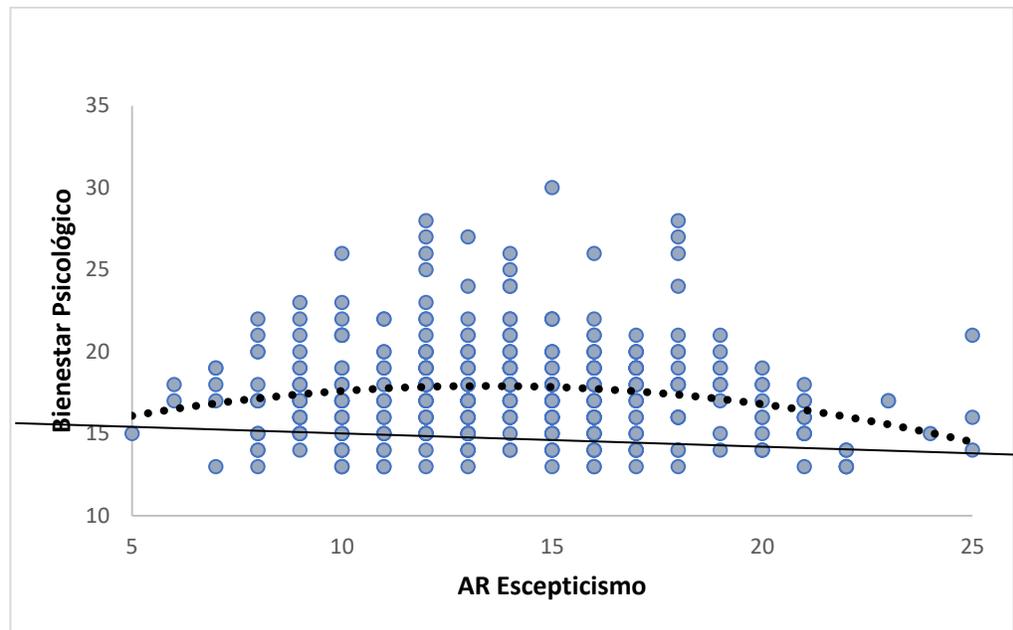
Coeficientes de correlación entre el Bienestar Psicológico y la dimensión
Escepticismo de la Actitud Religiosa

Coeficiente de correlación	Valor
R	-0.18

R obtenido del modelo cuadrático

Figura 3

Diagrama de dispersión entre el Bienestar Psicológico y la dimensión
Escepticismo de la Actitud Religiosa



A partir de la tabla 13, se presenta que las puntuaciones de la dimensión escepticismo de las actitudes religiosas con el bienestar psicológico se relacionan de manera negativa y baja habiéndose obtenido una correlación de -0.18, Una correlación de -0.18 entre la dimensión de escepticismo en las actitudes religiosas y el bienestar psicológico indica una relación negativa y baja. Esto significa que, en términos generales, a medida que aumenta el escepticismo en las actitudes religiosas, el bienestar psicológico tiende a disminuir levemente.

Sin embargo, dado que el valor de la correlación sigue estando relativamente cerca de 0, la relación sigue siendo débil y no permitiendo establecer un vínculo entre ambas variables. Sigue sin ser lo suficientemente consistente como para indicar un impacto significativo. La relación es demasiado baja para considerarse consistente o determinante en su efecto en el bienestar psicológico.

En el diagrama de dispersión, se observa a partir de la figura 3, del cual se aprecia que la curva decrece de manera baja a medida que las puntuaciones del escepticismo se incrementan (lado derecho del diagrama de dispersión).

Es importante tomar en consideración que la escala de actitudes religiosas se encuentra en sentido inverso (negativo) y también se observa que el coeficiente de correlación es negativo “(-) (-) = (+)”. Ya que esto permite obtener una interpretación rigurosa ante la complejidad de la escala. Es decir, la dimensión del escepticismo de las actitudes religiosas y el bienestar psicológico se relacionan de manera negativa y baja. por lo que cuando se incrementa las puntuaciones del escepticismo disminuye el bienestar psicológico muy lentamente al concentrarse en las puntuaciones más altas del escepticismo. Tomando en consideración el sentido inverso de la escala mayor escepticismo indica una menor actitud religiosa, en base a esto último indica que una menor actitud religiosa menor bienestar psicológico.

Tabla 14

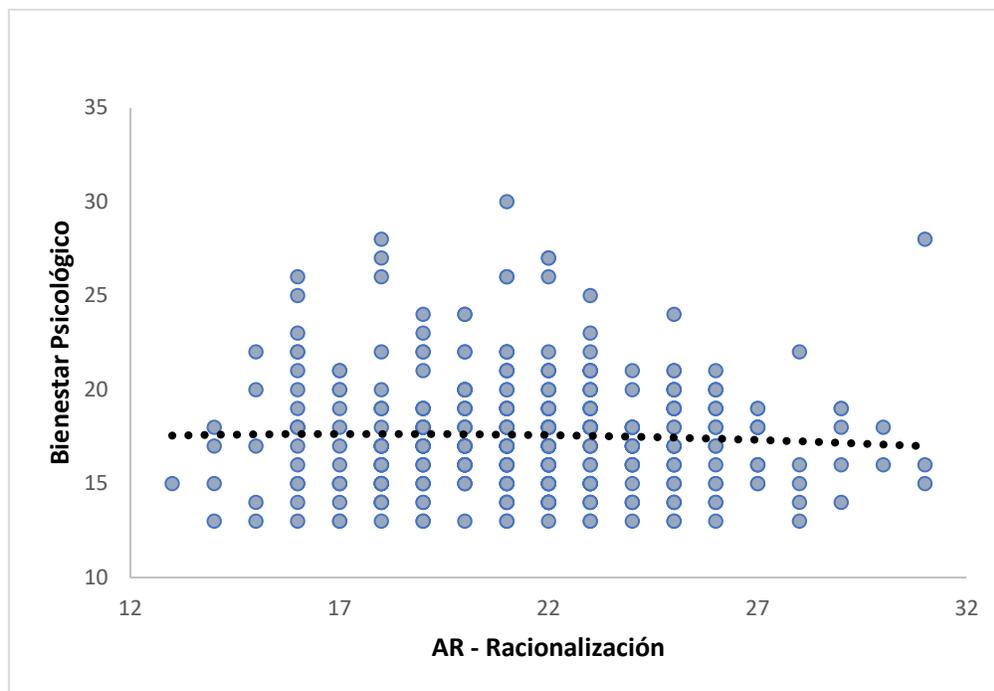
Coeficientes de correlación entre el Bienestar Psicológico y la dimensión Racionalización de la Actitud Religiosa

Coeficiente de correlación	Valor
R	-0.04

R obtenido del modelo cuadrático

Figura 4

Diagrama de dispersión entre el Bienestar Psicológico y la dimensión Racionalización de la Actitud Religiosa



A partir de la tabla 14, se presenta que las puntuaciones de la dimensión racionalización de las actitudes religiosas con el bienestar psicológico se relacionan de manera negativa, siendo una relación muy baja (casi nula) siendo una correlación de -0.04. Este valor en la correlación de -0.04 entre la dimensión de racionalización en las actitudes religiosas y el bienestar psicológico indica una relación negativa y extremadamente baja, casi nula. La relación es prácticamente inexistente, dado que el valor de la correlación está muy cerca de 0, se interpreta que no existe ninguna relación entre ambas variables. En otras palabras, la racionalización dentro de las actitudes religiosas no parece influir en lo más mínima en el bienestar psicológico. Comparado con las otras dimensiones analizadas, esta es la correlación más baja, lo que refuerza la idea de que la racionalización y el bienestar psicológico son prácticamente independientes dentro de este estudio.

En este último diagrama de dispersión, se observa en la figura 4, que la curva decrece de manera muy baja a medida que las puntuaciones de la racionalización se incrementan (lado derecho del diagrama de dispersión). Es importante tomar en consideración que la escala de actitudes religiosas se encuentra en sentido inverso (negativo) y también se observa que el coeficiente de correlación es negativo “(-) (-) = (+)”. Es decir, la dimensión de la racionalización de las actitudes religiosas y el bienestar psicológico se relacionan de manera negativa y muy baja. Por lo que cuando se incrementa las puntuaciones de la racionalización disminuye el bienestar psicológico muy lentamente al concentrarse en las puntuaciones más altas de la racionalización.

Tomando en consideración el sentido inverso de la escala mayor racionalización indica una menor actitud religiosa, en base a esto último indica que una menor actitud religiosa menor bienestar psicológico por ende en caso contrario una mayor actitud religiosa mayor bienestar psicológico, en especial al concentrarse en las puntuaciones más altas de la racionalización.

CAPITULO V: DISCUSIÓN

La presente investigación tuvo como objetivo determinar la relación existente entre las actitudes religiosas y el bienestar psicológico en un grupo de adolescentes mujeres del nivel secundario de un colegio privado de Lima. En base a los resultados encontrados, la hipótesis general de la investigación se rechaza, ya que la relación entre ambas variables se encuentra en un nivel muy bajo, lo que desestima la existencia de una relación positiva entre ambas variables.

Este resultado desde un punto de vista estadístico da cuenta que existe un mínimo de variabilidad (varianza) compartida entre ambas variables. En razón, a la probabilidad que exista un número significativo de variables distintas relacionadas con el bienestar psicológico o con las actitudes religiosas. Por tanto, será necesario y pertinente indicar, el vínculo existente entre estas otras variables con el bienestar psicológico.

En tal sentido, en base al argumento sostenido de la variabilidad e intervención de otras variables, se encontró en la literatura actual, evidencia empírica que demuestran las relaciones significativas de otras variables con el bienestar psicológico. Al respecto, una de las variables identificadas, es el constructo espiritualidad, fundamentado por numerosos estudios que demuestran que la variable espiritualidad tiene una relación positiva con el bienestar psicológico, y que se superpone al concepto de actitud religiosa por su afinidad semántica, como lo consignan las siguientes investigaciones; (Dávila, 2015., Cuadra & Florenzano, 2003., Morales, 2014., Yoon, 2015., Burney, Osmany & Khan, 2017., Saleem, 2017., Kuman, 2015 & Simkin, 2016).

En ese sentido, la actitud religiosa es una práctica que forma parte de un sistema enraizado en la tradición socio-cultural, organizado, institucional, restrictivo, orientado por normas y rituales establecidos. El cual contrasta con la espiritualidad, donde el rasgo diferencial, es no estar circunscrito a ninguna religión específica, otorgando un margen de mayor libertad en la perspectiva de vida que ofrece. En ese sentido, los términos espiritualidad y actitud religiosa apuntan a realidades distintas, y cada vez es mayor los argumentos para diferenciarlos (Barúa, 2014).

Otra variable que está fuertemente relacionada al bienestar psicológico es el constructo autoestima, sobre todo, por el grado de satisfacción que el sujeto experimenta por su concepto de sí mismo y por añadidura en su propia vida. En una de las investigaciones más recientes (Coronel & Vera, 2024) constataron la existencia de una relación significativa entre niveles altos de autoestima con el bienestar psicológico en adolescentes. Al respecto, se ha observado que la autoestima es uno de los predictores de mayor fuerza y consistencia del bienestar psicológico (Diener & Lucas, 2000).

Otros estudios realizados en Uruguay, encontraron que la autoestima y la autoeficacia predicen significativamente el bienestar psicológico en adolescentes (García Álvarez et al., 2019). En efecto, diversos estudios con adolescentes en diversas partes del mundo ofrecen resultados similares y congruentes, a saber: Cid, Merino y Stieповich (2006), Gutiérrez y Goncalves (2013), Gómez-Bustamante y Cogollo (2010), San Martín y Barra (2013), Schoeps et al. (2019), entre otros.

Sin embargo, tomando en cuenta el ciclo vital en el que se hallan transitando las jóvenes adolescentes de la presente investigación, es indispensable ponderar dicha

evidencia dado la fragilidad de su autoconcepto y el inicio del proceso de consolidación de la identidad de estas jóvenes, como lo suscribe. E. Erikson (1950), señalando que en esta etapa de la adolescencia; el conflicto descansa entre la identidad versus la confusión de roles, donde el propósito, sería desarrollar un sentido de sí mismo, que de paso a la fidelidad consigo misma, que en buena cuenta es integrar la necesidad de pertenencia con la capacidad de establecer compromisos en sus vínculos afectivos (Erikson, 1972).

Por tanto, se puede argumentar, que el ciclo vital de estas adolescentes, están sujetas a estas interferencias estructurales en su desarrollo, por tanto, el bienestar psicológico probablemente pueda reflejar el proceso de construcción incompleto, propia de esta edad, contrariamente a los adultos, donde los resultados probablemente serían distintos, debido a la consistencia del auto concepto y a los logros obtenidos a lo largo de su vida (Buñay & Ordoñez, 2024).

Quenta Candia (2018), encontró una relación significativa entre religiosidad y bienestar psicológico. El detalle importante fue la edad de los participantes, que en su mayoría eran adultos mayores de 18 años, provenientes de parroquias de provincias, caracterizados por ser más conservadores y tradicionales que las personas jóvenes de la capital. Así mismo, su práctica católica no se limita solo al cumplimiento de los sacramentos o las normas existentes, sino también se halló una fuerte participación social; en el ámbito del apoyo emocional y económico, hacia las personas más desfavorecidas de su comunidad.

Contrariamente a las adolescentes del presente estudio, quienes recibieron una formación tradicional al interior de un colegio católico de mujeres, y no se promovió

la participación activa de estas adolescentes en organizaciones de carácter social fuera del marco institucional. En ese sentido, cabe agregar que las pocas iniciativas del centro educativo, son de carácter asistencial, no conformando una práctica central en su formación escolar religiosa. Como lo confirma (Nolasco, 2017) quien analizo la relación entre bienestar psicológico y el involucramiento religioso en Lima metropolitana, encontrando que los grupos que presentaron un alto involucramiento religioso, expresado en una participación activa en sus organizaciones sociales religiosas, si presentaban mayores niveles de bienestar psicológico, lo que actualmente se conoce como el nombre de voluntariado.

Cabe agregar, en una investigación sobre el bienestar psicológico en voluntarios de la cooperación internacional (Pérez Miralles, 2015), se encontró que los voluntarios conciben su activismo social como una vivencia positiva, convirtiéndose en una fuente satisfacción personal, generando bienestar psicológico en términos de valoración y satisfacción propia. Este resultado es consistente con la evidencia encontrada en una serie de investigaciones sobre la gratificación personal en el voluntariado formal (Dietz et al., 2007; McClougham et al., 2011; Meier & Stutzer, 2008; Musick & Wilson, 2003; Thoits & Hewit, 2001).

Probablemente una prueba evidente de la poca consistencia en la promoción de las actitudes religiosas en este colegio católico, es la escasa presencia de vocaciones religiosas en las adolescentes que terminan su formación secundaria, así mismo, paradójicamente muestran rechazo o distanciamiento hacia la fe católica, contribuyendo a un desmedro progresivo de la actitud religiosa que se pretende formar y fortalecer en dicho centro educativo. En la última encuesta nacional de juventudes,

se encontró un descenso progresivo en las identificaciones religiosas de parte del mundo joven en los últimos treinta años, cayendo abruptamente desde un 90% en 1994 a un 36 % en el 2022 (INJUV, 2022).

América Latina, en las últimas décadas, está marcado por un proceso de secularización y globalización, que se traduce en una hegemonía del mercado y el consumismo reinante, donde el escenario dinámico de las creencias religiosas y expresiones religiosas tradicionales se ven avasalladas por tendencias fuera de la matriz cultural de origen, como son las nuevas espiritualidades de raíz oriental; Bastián (2004), Parker (2008) y Bahamondes (2012).

Finalmente, retomando el argumento central de la discusión, dado la existencia de un mínimo de variabilidad compartida entre la actitud religiosa y el bienestar psicológico, marcando por la existencia probable de un número significativo de variables que intervienen, como lo mencionado anteriormente. Por tanto, este conjunto de variables puede proporcionar una relación más sólida con el bienestar psicológico, ya que abarcan tanto el sentido de vida y propósito (espiritualidad), como la percepción y valoración personal (autoestima), la estabilidad emocional y madurez adquirida con el tiempo (edad) y el sentido de comunidad y pertenencia que fomenta el apoyo social (participación social).

La interacción entre estos factores ofrece una realidad más completa y dinámica para entender el bienestar psicológico, a diferencia de la actitud religiosa, que puede limitarse a una estructura normativa y ritualista sin necesariamente traducirse en una mejora del bienestar (Rodríguez Rossi, 2008).

El bienestar psicológico no puede entenderse a partir de una única dimensión, sino que resulta de la combinación de diferentes elementos que se refuerzan mutuamente. (Ryff, 1989). La actitud religiosa, al no integrar completamente estos factores, puede carecer del impacto suficiente para generar una relación positiva con el bienestar psicológico de los adolescentes. En cambio, la combinación de espiritualidad, autoestima, edad y participación social responde mejor a las necesidades emocionales y psicológicas de los jóvenes, permitiéndoles enfrentar de manera más efectiva los desafíos de su desarrollo (McClougham et al., 2011; Meier & Stutzer, 2008).

Además, el contexto actual de secularización y disminución del interés por la religión entre los jóvenes refuerza la idea de que las actitudes religiosas, sin un complemento con otros factores más amplios, tienen un impacto limitado en el bienestar (Pew Research Center, 2014; INJUV, 2022).

La integración de variables como la autoestima, la participación social y la espiritualidad en un sentido amplio permite una mayor estabilidad psicológica y satisfacción personal, explicando por qué estas dimensiones muestran una mayor asociación con el bienestar psicológico en comparación con la actitud religiosa. (Pérez Miralles, 2015). La interacción entre espiritualidad, autoestima, edad y participación social ofrece un modelo más integral y efectivo para comprender el bienestar psicológico en adolescentes. Estas variables actúan en conjunto, proporcionando un sentido de propósito, confianza en sí mismo, madurez emocional y apoyo social, elementos clave para el desarrollo psicológico positivo (Thoits & Hewit, 2001).

A continuación, solo mencionaremos las hipótesis específicas en sus aspectos más relevantes y consistentes para la finalización de la discusión.

En relación a la **hipótesis (He1)**, se rechaza el cumplimiento de dicha hipótesis específica, dado que no se encontró una relación positiva entre el relativismo moral de las actitudes religiosas con el bienestar psicológico. Dicho resultado significa que las adolescentes que presentan normas y valores religiosos internalizados, experimentan supuestamente un mejor manejo de las situaciones de la vida cotidiana. Dado que la toma de decisiones inevitablemente se apoya en referentes mínimos como son los valores religiosos.

Sin embargo, probablemente cuando estas adquieren un carácter rígido y restrictivo ocasionando probablemente culpa, inhibición de sentimientos, intolerancia frente a puntos de vista que disiente con ellos, generan todo lo contrario, un malestar subjetivo que se expresa probablemente en la escasa presencia de un bienestar psicológico adecuado, como la evidencia, Isla Herrera y Ascurra (1999) en una investigación denominada la influencia de la religión católica en la planificación familiar en jóvenes de parroquias de Jauja, concepción y Huancayo, se encontró que la religión católica desarrolla un rol de integración social, influyendo en los valores y la moral, pero a su vez es un instrumento de control social, generando restricciones en el ámbito personal.

Según Merino Guevara (2016) quienes en una investigación buscaron establecer la relación entre las actitudes religiosas y sus relaciones con la ansiedad y depresión, fue interesante evidenciar en un grupo de estudiantes que profesaban la religión evangélica, la relación entre las actitudes religiosa y niveles de ansiedad

significativo en dichos jóvenes, caracterizados por la rigidez e intolerancia frente a las diversas demandas sociales.

Así mismo, este resultado se puede explicar, asumiendo que el aumento de los valores y principios cristianos es positivo en sí mismo, pero cuando se tornan rígidos, pueden generar un trato interpersonal intolerante y selectivo, dado que disminuye la capacidad empática y la disposición a relacionarse con la amplia diversidad social existente, y solamente su trato preferente se circunscribe a personas o grupos sociales afines a sus valores religiosos.

Esta afirmación coincide con los resultados de Aguirre (2023), quien observo una relación inversa, con tendencia negativa entre religiosidad y vínculos interpersonales, donde se argumenta que las convicciones de fe, debilitan las habilidades sociales, en la medida en que están relacionadas con lo estructurado y exigente que pueden ser las organizaciones religiosas donde reina muchas veces, la escasa tolerancia y flexibilidad en la acogida y convivencia de sus miembros.

Escudero (2018), encontró los mismos resultados, con la salvedad que cuando la fe, genera criterios de exclusión a nivel interpersonal, empobrece y limita las oportunidades de establecer vínculos saludables con personas que están al margen de la fe y de la religión. Por tanto, sus efectos son mínimos o nulos en cuanto a mejorar o promover los vínculos interpersonales.

En relación al relativismo moral con el bienestar psicológico, en lo que respecta al componente proyecto de vida. Hablar de proyecto de vida en adolescentes, incluye tener la disposición de integrar referentes mínimos que orienten su vida a largo plazo. Si el relativismo moral es alto, es evidente que el sentido o el significado de la vida

está siempre en duda, dado que no existe un sentido unificado o valorable, para lo cual no están dispuestas las jóvenes y adolescentes a construir y creer.

La actitud nihilista es una consecuencia extrema de esto, de no creer en nada, ni mucho menos disponer de fe o convicción en algún sentido más allá de lo inmediato, material y útil en la vida. Si las normas o valores religiosos están en el campo de la duda y en la falta de convicción, esto permite inferir que el significado de la vida también este en la misma situación. Nadie puede edificar un proyecto de vida, sino antes no creer en un sentido más allá de lo inmediato. Tal como lo señala Cotton Bronk (2014), la religiosidad puede servir como una fuente de propósito que orienta, motiva y guía a las personas, pero también, pueden presentar desajustes, como en el caso de la crisis religiosa, que afectaría negativamente la percepción de propósito en la vida (Simkin & Azzollini, 2015).

Como lo manifiesta (Lacan, 1974), el sentido es siempre religioso, desde la perspectiva que brinda un significado a todas las complejidades que la ciencia devela, desde el comienzo, todo lo que es religión consiste en dar sentido a las cosas que antes eran de carácter natural e inexplicable. Por ello, frente a las limitaciones de la ciencia y los misterios de la existencia, la religión siempre otorga el sentido que por el momento no se pueden dispensar por los medios científicos, por tanto, el relativismo de la fe religiosa, también se puede convertir en la falta de fe en el futuro, que se observa en nuestras adolescentes, cristalizado en la ausencia de un proyecto de vida personal.

A pesar de que existen estudios que correlaciona positivamente la religiosidad con el proyecto de vida, donde la actitud religiosa contribuye a darle sentido a la vida

desde ese marco, favorece metas y logros. No obstante, Quenta (2018), discrepa con dicha aseveración, sugiriendo que las prácticas religiosas no necesariamente ayudan a establecer proyectos de vida a las personas, dado que la construcción del proyecto de vida, podrían estar fuertemente influenciados por metas u objetivos fuera del ámbito religioso, donde el énfasis descansa en otros ámbitos de la vida, como lo profesional, lo económico y familiar.

En relación a la aceptación de sí mismo como parte del bienestar psicológico, entendido como la capacidad de integrar aspectos adecuados e inadecuados de sí mismo, conformando un concepto de sí coherente, también significa estar satisfecho con las consecuencias de mis decisiones en lo que respecta a mi pasado. Es evidente que la aceptación de sí mismo como proceso, pasa por la propia evaluación según referentes y valores establecidos.

Ortiz y Muñoz (2005) afirmaron que la religiosidad es parte del autoconcepto de una persona, es decir las personas se consideran religiosas tienen este atributo, lo valoran y lo consideran como parte de su identidad. Por tanto, la aceptación de sí mismo, es un juicio sobre quien soy, en base a mis valores y principios internalizados. En ese sentido, sino existe un marco referencial que sirve de plataforma para evaluar mi proceder, esta aceptación es precaria e inconsistente, dado que está sometida a la presión propia de la adolescencia; estereotipos, antivalores, conductas de riesgo, vehiculizados por la presión de grupo de pares.

(Aguirre, 2023) sostiene que la religiosidad se relaciona con la aceptación, siempre y cuando existe una participación constante y voluntaria en la práctica de su fe, esta perseverancia en el tiempo, convertirá esta percepción de sí mismo, como una

cualidad propia de su identidad y autoconcepto. Hecho contrario a la realidad de las adolescentes investigadas, donde su actitud religiosa está orientada por restricciones y exigencias del colegio. Sumado a ello, estas jóvenes están bajo la amenaza constante de la presión de grupo, contraria a la fe que profesan de manera débil y obligatoria.

En relación a la **hipótesis (He2)** donde no existiría una relación positiva entre el escepticismo de la actitud religiosa con el bienestar psicológico. Es interesante señalar, que las personas no creyentes, sin la menor actitud religiosa, presentan mayores puntuaciones de autoeficacia (confianza en la propia capacidad, un elemento capital en el bienestar psicológico) a diferencia de las personas creyentes o con actitudes religiosas solidas. Esto podría estar relacionado al hecho que las personas no creyentes, asumen que el afrontamiento de situaciones difíciles dependerá exclusivamente de sus competencias personales (Bandura, 1977, 1992), mientras las personas con actitudes religiosas se sienten respaldadas por el supuesto de tener el apoyo de un ser superior sensible a sus necesidades (Ai et al., 2002; Koenig et al., 2012; Koenig, 2014; Koenig et al., 2015). La tendencia escasa de cuestionar creencias religiosas no necesariamente se asocia al bienestar psicológico. La forma en que se vive el escepticismo puede ser positivo para algunas personas, dado que dudar y reflexionar sobre la fe puede ser una fuente de crecimiento personal y autonomía, mientras que para otras podría generar incertidumbre y falta de sentido.

La secularización, la crisis en la participación de los jóvenes en la iglesia católica, es la coyuntura vigente que refuerza grandemente el escepticismo de dichas adolescentes mujeres. Donde nuestras jóvenes objeto de estudio, se formaron en instituciones católicas que se encuentra actualmente desvalorizada, por los casos de

abuso sexual infantil por sacerdotes, el manejo poco transparente de lo económico y las divisiones al interior de la iglesia cada vez más evidentes para los creyentes (Imbarack & De la Cerda, 2016). Esta viene a ser una realidad patente que acrecientan el escepticismo dentro y fuera de la iglesia y sobre todo en la mayoría de jóvenes que buscan referentes para sus vidas.

Respecto a la **hipótesis (He3)**, la racionalización de la fe en relación al bienestar psicológico, los resultados indican la inexistencia de una relación positiva, así mismo, en comparación con las demás hipótesis, es la más baja de todas en términos cuantitativos (casi nula). Nuestro argumento, respecto a dicho resultado, sería que, en buena cuenta, el hecho de creer que la fe religiosa aporta beneficios psicológicos, y protege intereses de carácter personal como lo fundamenta (Morales, 2006), brindaría el sustento racional y la convicción de orden cognitivo, para fomentar supuestamente el bienestar psicológico. Pero al no existir dicha racionalización positiva, en nuestras adolescentes objeto de estudio, la evidencia indica obviamente una relación casi nula. Gebauer (2012), en un estudio sobre religiosidad y sociedad, halló que las personas creyentes solo obtenían beneficios psicológicos a partir de una religiosidad valorada en su propia comunidad o país. Por tanto, la racionalización responde al grado de convicción de la actitud religiosa sólidamente establecida en sus espacios de formación.

En sentido, habría que diferenciar la fe en sí misma, en contraste con su racionalización. La fe es tradicionalmente una cuestión de creencias personales, confianza y significado, mientras que la racionalización implica el uso de la lógica y la argumentación para justificar esas creencias. En ese sentido, racionalizar la fe puede

generar conflictos internos cuando las explicaciones lógicas no logran resolver dudas profundas, lo que puede generar estrés o frustración en lugar de bienestar psicológico. Por otro lado, las personas que buscan racionalizar su fe pueden enfrentar dilemas filosóficos y existenciales, lo que puede llevar a una mayor incertidumbre y angustia.

La necesidad de justificar racionalmente algo que tradicionalmente se basa en la creencia y la experiencia personal puede generar una lucha interna que afecta negativamente el bienestar, la actitud religiosa suele estar más vinculada al bienestar cuando proporciona apoyo emocional, comunidad y sentido de trascendencia. La racionalización de la fe es un proceso intelectual que no necesariamente involucra estos factores emocionales, por lo que su impacto en el bienestar es casi nulo, como lo encontramos en la presente investigación. En comparación con las otras hipótesis, esto indicaría que la actitud religiosa tiene un mayor efecto cuando se vive de manera emocional y comunitaria, en lugar de ser analizada solo desde un punto de vista racional.

Pasando ya a la parte final de la discusión, respecto a lo que atañe a las limitaciones de la investigación, relacionadas con la validez interna, se observó la interferencia de variables no contempladas en estudio, aunque se exploró la relación entre actitudes religiosas y bienestar psicológico, se identificó la influencia de otras variables como la espiritualidad, la autoestima y la edad, lo que sugiere que estos factores pueden haber afectado los resultados. En lo que atañe al instrumento y medición, aunque el estudio utilizó herramientas adecuadas, el concepto de actitud religiosa puede no haber capturado en su totalidad la complejidad de la relación con el bienestar psicológico. Por la naturaleza correlacional de la investigación, no establece

causalidad, solo correlación, por lo que no se puede afirmar que las actitudes religiosas afectan directamente el bienestar psicológico.

En relación a la validez externa, en el caso del universo específico, se estudió solo a adolescentes mujeres de un colegio católico en Lima, lo que limita la generalización de los resultados a otras poblaciones con diferentes creencias religiosas o contextos educativos. Así mismo, en torno al contexto sociocultural, la secularización y la disminución del interés por la religión en los jóvenes podrían haber influenciado los hallazgos, haciendo que las actitudes religiosas no sean representativas de generaciones anteriores o de otros grupos etarios. En el último informe, el Perú ha experimentado una disminución notable de creyentes, pasando del 90.5% en el año 1995 al 66.4% en el año 2023, de personas de afiliación católica, sumado a la gravedad que existe una desconexión entre actitud religiosa y la práctica efectiva (Piccone, 2024).

Finalmente, en las implicaciones en el campo profesional, dichos hallazgos tienen aplicaciones en diversas áreas como en salud mental y en el bienestar psicológico. La espiritualidad y las actitudes religiosas podrían considerarse dentro de programas de intervención psicológica, especialmente en contextos donde estas dimensiones sean relevantes para los jóvenes y adolescentes. Facilitando el trabajo preventivo promocional de los profesionales, quienes interactúa con diversas poblaciones, contribuyendo a la implementación de talleres y modelos de intervención orientados al logro del bienestar psicológico en sus programas, cómo lo sugiere Quiceno y Vinaccia (2009) tanto la espiritualidad como la religiosidad son variables moderadoras ante situaciones límites en la vida.

Por lo tanto, se recomienda un enfoque integrador en la intervención psicoterapéutica, donde las creencias religiosas y espirituales sean abordadas en función de su impacto en la salud mental. En el ámbito clínico, contribuirá también a resaltar la importancia de lo espiritual-religioso en la dinámica en el tratamiento de pacientes, tomando en cuenta como factor protector en los procesos iniciales de apoyo o soporte emocional, como afirma Florenzano (2011) quien considera como un área raramente evaluada y, por lo tanto, poco considerada como un elemento que podría contribuir a la mejora de los padecimientos emocionales en los consultantes.

En relación a la educación y formación en valores, los colegios religiosos deben considerar que la formación en actitudes religiosas no es suficiente para promover el bienestar psicológico; se sugiere incluir experiencias de participación social activa y voluntariado. Se pueden diseñar programas que fortalezcan la autoestima y el sentido de propósito de los adolescentes más allá del marco religioso tradicional. En la Intervención comunitaria y social, las organizaciones religiosas pueden enfocarse en la promoción del bienestar psicológico a través del compromiso social y el voluntariado, en lugar de limitarse a la práctica doctrinal. Los profesionales que trabajan con adolescentes deben reconocer la crisis de identidad religiosa en los jóvenes y explorar estrategias para fomentar el sentido de propósito sin imponer dogmas restrictivos. En conclusión, este estudio resalta la necesidad de una visión más amplia del bienestar psicológico en adolescentes, considerando la importancia de la espiritualidad, la autoestima y la participación social en su desarrollo emocional y personal.

CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES

- La relación entre las actitudes religiosas y el bienestar psicológico en un grupo de adolescentes mujeres del nivel secundario de un colegio privado de Lima es muy baja. Probablemente una de las razones, sea la formación tradicional de cómo se enseña, el cual tuvo un carácter sacramental y doctrinario, escasamente relacionado a la participación social como una expresión más coherente de la actitud religiosa. Por lo tanto, al ser una actitud religiosa inculcada de manera insuficiente, su relación con el bienestar psicológico sea ausente. Diversas investigaciones sugieren que el bienestar psicológico en adolescentes puede estar más influenciado por variables, como espiritualidad, autoestima y participación social.
- No se evidencia una relación significativa entre un menor relativismo moral con un mejor bienestar psicológico. La adopción de normas y valores religiosos en estas adolescentes no influye de manera relevante en su bienestar psicológico. El relativismo moral es contrario al grado de compromiso de una actitud religiosa, por tanto, la presencia de otros de valores puede ser más determinantes en esta relación.
- No se encontró una relación clara entre al escaso escepticismo frente a la fe con el bienestar psicológico. Esto implica que dejar cuestionar o no dudar de la fe, no tiene un impacto directo en el bienestar psicológico. La tendencia escasa de cuestionar creencias religiosas no necesariamente se asocia al bienestar psicológico. La forma en que se

vive el escepticismo puede ser positivo para algunas personas, dado que dudar y reflexionar sobre la fe puede ser una fuente de crecimiento personal y autonomía, mientras que para otras podría generar incertidumbre y falta de sentido.

- No se evidenció una relación significativa entre la ausencia de una racionalización de la fe con el bienestar psicológico. Esto indica que la tendencia a justificar racionalmente la fe, no influye de manera significativa con el bienestar psicológico. El acto de racionalizar la fe, buscar explicaciones lógicas o argumentativas para las creencias religiosas, no está directamente relacionado el bienestar psicológico. Es posible que esté más relacionado con la calidad emocional de las relaciones interpersonales, en lugar, que las creencias religiosas tengan que tener fundamentos racionales.

CAPÍTULO VII: RECOMENDACIONES

- Respecto al ámbito metodológico, se recomienda utilizar un muestreo aleatorio estratificado, que incluya colegios públicos, privados, laicos y religiosos, con el fin de mejorar la validez externa del estudio. El cual permitirá generalizar los resultados a diferentes contextos educativos. Así mismo, se sugiere la ampliación de la población investigada, en razón de incluir una mayor diversidad de aspectos, en términos de género, edad y nivel socioeconómico, el cual favorecerá evaluar si los resultados son consistentes en diferentes poblaciones.
- Respecto al componente conceptual y al estudio de nuevas variables, sería relevante integrar la variable espiritualidad, dado su relación más estrecha con el bienestar psicológico. Así mismo sería importante analizar el impacto de la autoestima, como un predictor clave del bienestar psicológico en adolescentes. Finalmente se sugiere explorar el rol de la participación social desde la actitud religiosa, en concordancia a la evidencia encontrada, donde la participación en actividades de servicio comunitario tiene un efecto positivo en el bienestar psicológico.
- Respecto a la práctica profesional, resulta relevante incorporar en el diseño de programas de intervención psicológica, variables como espiritualidad, autoestima, y participación social, los cuales pueden incidir positivamente en el bienestar psicológico. Así mismo dentro del contenido curricular, sería importante incorporar el fomento de la participación social, como curso o temática que pueda fortalecer el bienestar psicológico en los jóvenes.

Referencias Bibliográficas

- Álava, C. (2000). *Psicología de las emociones y actitudes*. Editorial San Marcos.
- Abdollahi, A., Panahipour, S., Hosseinian, S., & Allen, K. A. (2018). *Religiosity, emotional well-being, and mental health: A study among adolescents in Iran*. *Journal of Religion and Health*, 57(6), 2041-2055.
- Alcántara López, K. (2019). *Estudiantes de alto rendimiento: Compromiso académico, estrés académico y bienestar* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú].
- Aguirre Pérez, J. (2023). *Religiosidad y bienestar psicológico en jóvenes católicos miembros de comunidades parroquiales del distrito de La Victoria* [Tesis de licenciatura, Universidad Científica del Sur].
- Aranda Vásquez, C., & Delgado Angulo, C. (2018). Los desafíos de la iglesia católica ante una juventud ausente: Apuntes y breves notas sobre el proceso de desinstitucionalización de la religión. *Pensamiento Social*, 5(1), 71–78.
- Bachs, J. (2009). Las figuras parentales y la representación de Dios: un estudio psicológico y transcultural. *Quaderns de Psicologia*, 5(1), 1-10.
- Barhumi Espinosa, M. (2018). *Alimentación intuitiva, apreciación corporal y bienestar psicológico en estudiantes universitarios* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú].
- Bravo Vega, F., & Córtes Córtes, J. (2024). Figuras generacionales en el norte de Chile: Procesos de identificación religiosa en jóvenes universitarios. *Revista de Educación Religiosa*, 1(3), 27-46.
- Becerra Loayza, I. (2013). *Relación entre afrontamiento y bienestar psicológico en pacientes con cáncer de mama* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú].

- Becerra Rodríguez, A. (2018). *Relaciones entre calidad del sueño con estrés académico y bienestar en universitarios* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú].
- Bouroncle Hernández, C. (2018). *Los estilos de humor como factor predictor del bienestar psicológico en adolescentes escolares de Lima* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú].
- Campos Ugaz, D. (2018). *Bienestar psicológico en estudiantes según semestre de estudio y género de una universidad privada de Lima* [Tesis de licenciatura, Universidad Ricardo Palma].
- Cano Roncagliolo, G. (2014). *Del uso de la religión para la perversión: Una mirada psicoanalítica al caso de Marcial Maciel* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú].
- Casalino Ortiz, X. (2017). *Bienestar psicológico y clima social escolar en alumnos de 1° y 2° grado de secundaria de una institución educativa de Trujillo* [Tesis de licenciatura, Universidad Antenor Orrego].
- Casaño Meza, M. (2021). *Sexismo y bienestar psicológico en mujeres asistentes al centro de desarrollo para la mujer en el distrito de Santa Anita* [Tesis de maestría, Universidad Peruana Cayetano Heredia].
- Castañeda Díaz, A. (2023). *Percepción de estilos parentales y bienestar psicológico en adolescentes de una institución educativa de Chiclayo* [Tesis de maestría, Universidad Peruana Cayetano Heredia].
- Casullo, M. (2002). Evaluación del bienestar psicológico en Iberoamérica. *Paidós*, 5(1), 93-100.

- Chamorro, M. (2014). *Religiosidad y bienestar psicológico en adultos practicantes y no practicantes* [Tesis de licenciatura, Universidad Abierta Interamericana].
- Contini de González, N. (2006). *Pensar la adolescencia hoy. De la psicopatología al bienestar psicológico*. Editorial Paidós.
- Córdova, M. (2007). *Psicología social: Perspectivas y aportaciones hacia un mundo posible*. Amapsi Editorial.
- Coronel Viscarra, V., & Vera Jara, A. (2024). *Autoestima y bienestar psicológico en adolescentes de 14 a 17 años de la Unidad Educativa Eugenio Espejo* [Tesis de licenciatura, Universidad Técnica de Babahoyo].
- Cyrulnik, B. (2018). *Psicoterapia de Dios: La fe como resiliencia*. Editorial Gedisa.
- Del Solar Cárdenas, Y. (2018). *Bienestar y afrontamiento en internas de un penal de Lima Metropolitana* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú].
- Defensoría del Pueblo. (2023). *Situación de salud mental en adolescentes y jóvenes en el Perú*. <https://www.defensoria.gob.pe>
- Escudero, J. (2018). *Espiritualidad y religiosidad en relación al bienestar psicológico en estudiantes de psicología de dos universidades de Lima Metropolitana* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos].
- Espinoza Paredes, V. (2016). *Bienestar psicológico y autoeficacia en adolescentes institucionalizados por situación de abandono* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú].
- Estrada, J. (2018). *Las muertes de Dios: Ateísmo y espiritualidad*. Editorial Trotta.
- Erikson, E. H. (1968). *Identity: Youth and crisis*. Norton.

- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) (2022). *The State of the World's Children 2021: On My Mind – Promoting, Protecting and Caring for Children's Mental Health*. Recuperado de: <https://www.unicef.org/reports/state-worlds-children-2021>
- Frankl, V. (2004). *El hombre en busca de sentido*. Herder Editorial.
- Frankl, V. (2010). *Psicoanálisis y existencialismo: De la psicoterapia a la logoterapia*. Fondo de Cultura Económica.
- Fowler, J. W. (1981). *Stages of faith: The psychology of human development and the quest for meaning*. Harper & Row.
- Francis, L. J. (1997). The psychology of gender differences in religion: A review of empirical research. *Religion*, 27(1), 81-96.
- García-Álvarez, D., Soler, M., & Cobo Rendón, R. (2019). Bienestar psicológico en adolescentes: Relación con autoestima, autoeficacia, malestar psicológico y síntomas depresivos. *Revista de Orientación Educativa*, 33(63), 23–43.
- Gallup. (2019). *Global attitudes on religion: A survey of beliefs and practices worldwide*. Gallup International.
- González, J., & Hernández, P. (2020). Religiosidad y bienestar psicológico en la adolescencia: Un análisis de la resiliencia. *Revista de Psicología Social*, 35(2), 210-225.
- Hill, P. C., & Pargament, K. I. (2003). Advances in the conceptualization and measurement of religion and spirituality. *American Psychologist*, 58(1), 64-74.
- Herrera Álamo, K. (2024). *Bienestar psicológico y clima social familiar en estudiantes de 3°, 4° y 5° de secundaria de una institución educativa particular de Chimbote* [Tesis de maestría, Universidad Peruana Cayetano Heredia].

- Hernández Sampieri, R. (2013). *Metodología de la investigación*. Mc Graw-Hill-Interamericana editores.
- Huacausi, M. (2006). *Actitud hacia la religión en miembros de una comunidad autogestionaria de Huaycán* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos].
- Imbarack, P., & de la Cerda, P. (2016). Noción y práctica de la fe en la escuela católica: Una mirada al caso chileno. *Teología y Vida*, 57(4), 509–538.
- Inglehart, R. (2020). *Religion's sudden decline: What's causing it, and what comes next?* Oxford University Press.
- Instituto Nacional de Salud Mental. (2023). *Reporte anual de salud mental y suicidio en jóvenes peruanos*. INSM. <https://www.insm.gob.pe>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2023). *Estadísticas de matrimonios y divorcios en el Perú: Año 2022*. INEI. <https://www.inei.gob.pe>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2022). *Encuesta Nacional sobre Cultura y Valores Religiosos en el Perú: Resultados 2022*. INEI. <https://www.inei.gob.pe>
- Jave Magni, C. (2019). *Experiencia espiritual diaria y bienestar en universitarios* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú].
- Jung, C. (2008). *Acerca de la psicología de la religión occidental y de la religión oriental*. Editorial Trotta.
- Koenig, H. G. (2012). *Religion, spirituality, and health: The research and clinical implications*. ISRN Psychiatry, 2012, 278730.
- Koenig, H. G., King, D. E., & Carson, V. B. (2012). *Handbook of religion and health* (2nd ed.). Oxford University Press.

- Latino barómetro. (2023). *Informe 2023: Religión y tendencias en América Latina*. Latino barómetro. <https://www.latinobarometro.org>
- Lacan, J. (2005). *El triunfo de la religión. Precedido de discurso a los católicos*. Editorial Paidós.
- Leal Zavala, R., & Silva Guzmán, R. (2010). *Bienestar psicológico del adolescente cajamarquino: Adaptación local de la escala SPWB de Ryff*. Editorial de la Universidad Antonio Guillermo Urruelo.
- Makeliunas, M. (1960). *La psicología de la religiosidad*. Ediciones Religión y Cultura.
- Martínez Saavedra, M. (2014). *Religiosidad, prácticas religiosas y bienestar subjetivo en jóvenes católicos de Lima Norte* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú].
- Martí-Vilar, M., Iribarren Navarro, M. V., Grau-Martínez, L., & Olivera-La Rosa, A. (2018). Actitudes religiosas, valores y razonamiento moral prosocial en una muestra adolescente. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 9(1), 155-175. <https://doi.org/10.21501/22161201.2613>
- Marzal, M. (1989). *Los caminos religiosos de los inmigrantes de la gran Lima (2ª ed.)*. Fondo Editorial de la PUCP.
- Merino Guevara, C. (2016). *Actitudes hacia la religión y su relación con la ansiedad y depresión en estudiantes de Huancayo* [Tesis de licenciatura, Universidad Continental].
- Ministerio de Salud del Perú. (2023). *Informe sobre salud mental en el Perú*. MINSA. <https://www.minsa.gob.pe>

- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. (2023). *Reporte estadístico de violencia contra la mujer y grupo familiar 2022-2023*. MIMP. <https://www.mimp.gob.pe>
- Mondoñedo Arroyo, C. (2018). *Bienestar y estrés académico en universitarios deportistas y no deportistas* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú].
- Mora, G. (1995). *Valores humanos y actitudes positivas*. McGraw-Hill.
- Morales Vallejo, P. (2006). *Medición de actitudes en psicología y educación* (3ª ed.). Editorial Universidad Pontificia Comillas.
- Morales, J., & Moya, M. (2000). *Tratado de psicología social. Volumen I: Procesos básicos*. Editorial Síntesis Psicología.
- Oblitas Mestanza, J. (2023). *Resiliencia y bienestar psicológico en estudiantes de 13 a 17 años de una institución educativa en contexto virtual, Olmos* [Tesis de maestría, Universidad Peruana Cayetano Heredia].
- Olavarría Castamán, L. (2016). *Mobbing y bienestar psicológico en los docentes del ISTFB de Lima* [Tesis de maestría, Universidad Ricardo Palma].
- Orozco-Parra, C., & Domínguez-Espinoza, A. (2014). Diseño y validación de la escala de actitud religiosa. *Revista de Psicología*, 23(1), 3–11.
- Ovejero, A., & Ramos, J. (2011). *Psicología social crítica*. Editorial Biblioteca Nueva.
- Pargament, K. I. (1997). *The psychology of religion and coping: Theory, research, and practice*. Guilford Press.
- Paz Huamán, L. (2017). *Propiedades psicométricas de la escala de actitud religiosa en estudiantes de universidades de la Provincia del Santa* [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo].

- Pérez Miralles, I. (2015). Bienestar subjetivo y psicológico en voluntariado de la cooperación internacional para el desarrollo: Un estudio cualitativo. *Opción*, 31(6), 699–720.
- Pew Research Center. (2022). *The Future of World Religions: Population Growth Projections, 2022 Update*. Pew Research. <https://www.pewresearch.org>
- Pontificia Universidad Católica del Perú. (2022). *Juventud, religión y cambios sociales en el Perú: Un estudio sobre la disminución de la práctica católica en los jóvenes*. PUCP, Facultad de Ciencias Sociales. <https://www.pucp.edu.pe>
- Quiceno, J. M., & Vinaccia, S. (2009). Religiosidad, espiritualidad y salud: Una revisión teórica desde la Psicología de la Salud. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 5(2), 293-310.
- Quenta Candia, E. (2018). *Religiosidad y el bienestar psicológico en católicos pertenecientes a las parroquias del distrito de Tacna* [Tesis de licenciatura, Universidad Privada de Tacna].
- Rebasa Reyes, R. (2021). *Resiliencia y bienestar psicológico en estudiantes de secundaria de una institución educativa del distrito de Víctor Larco* [Tesis de maestría, Universidad Peruana Cayetano Heredia].
- Saroglou, V. (2011). Believing, bonding, behaving, and belonging: The Big Four religious dimensions and cultural variation. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 42(8), 1320-1340.
- Seligman, M. E. P., & Csikszentmihalyi, M. (2000). Positive psychology: An introduction. *American Psychologist*, 55(1), 5-14.

- Salgado, A. (2014). Revisión de estudios empíricos sobre el impacto de la religión, religiosidad y espiritualidad como factores protectores. *Propósitos y Representaciones*, 2(1), 121–159.
- Sánchez Cánovas, J. (1998). Escala de bienestar psicológico EBP: Manual. TEA Ediciones.
- Tamayo Toro, M. (2022). *Modelo explicativo sobre la felicidad basado en la gratitud, creencias irracionales y creencias religiosas en estudiantes de tres universidades privadas de Lima Metropolitana, durante el estado de emergencia por la COVID-19* [Tesis de doctorado, Universidad Peruana Cayetano Heredia].
- Tovar Jaeger, J. (2019). *Religiosidad, espiritualidad y estrés académico en estudiantes universitarios de Lima* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú].
- Urbano Reaño, E. (2019). *Estilos de afrontamiento al estrés y bienestar psicológico en adolescentes de la Escuela de Líderes Escolares de Lima Norte* [Tesis de licenciatura, Universidad Peruana Cayetano Heredia].
- Urresti, M. (2000). Paradigmas de participación juvenil: Un balance histórico. *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, 15(26), 177-206.
- Varas Ruiz, L. (2013). *Relación entre la satisfacción de vida y motivos de la religiosidad en grupos parroquiales católicos* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú].
- Viza Apaza, M. (2023). Factores relacionados al bienestar psicológico en jóvenes latinoamericanos entre los 20 a 30 años durante el contexto de la pandemia por COVID-19 [Tesis de licenciatura, Universidad Peruana Cayetano Heredia].

Weber, M. (2021). *The secularization of youth: Trends and explanations in the 21st century*.

Oxford University Press.

ANEXOS

ESCALA BIEPS – J (Jóvenes y Adolescentes)

María Martina Casullo

Edad: Sexo: Fecha:

Escuela:

	De Acuerdo	Ni de Acuerdo Ni en Desacuerdo	En Desacuerdo
1. Creo que me hago cargo de lo que sigo.			
2. Tengo amigos/as en quienes confiar.			
3. Creo que sé lo que quiero hacer en mi vida.			
4. En general estoy conforme con el cuerpo que tengo.			
5. Si algo me sale mal puedo aceptarlo, admitirlo.			
6. Me importa pensar que haré en el futuro.			
7. Generalmente le caigo bien a la gente.			
8. Cuento con personas que me ayudan si lo necesito.			
9. Estoy bastante conforme con mi forma de ser.			
10. Si estoy molesto/a por algo soy capaz de pensar en cómo combatirlo.			
11. Creo que en general me llevo bien con la gente.			
12. Soy una persona capaz de pensar en un proyecto para mi vida.			
13. Puedo aceptar mis equivocaciones y tratar de mejorar.			

	Muy de acuerdo	Más bien de acuerdo	A medias	Más bien en desacuerdo	Muy en desacuerdo
1. Lo importante en la vida es pasarla sin demasiadas penas					
2. El único beneficio real de las prácticas religiosas es el puramente psicológico					
3. La verdad es cambiante como la historia de la humanidad					
4. Todo es relativo y no hay unas normas definitivas según las cuales haya que vivir					
5. Con tantas religiones diferentes uno no acaba de saber en qué creer					
6. Aunque siempre hay cosas oscuras en la vida, la religión y la filosofía muestran que hay verdades suficientemente claras					
7. Para salir adelante en la vida hay que olvidarse de las normas tradicionales de conducta y buscarse otras más eficaces					
8. La psiquiatría y otras ciencias son el único enfoque válido para estudiar el fenómeno religioso					
9. De lo único que podemos estar seguros es de que no se puede estar seguro de nada					
10. Todos los profetas o filósofos que han creído encontrar la verdad estaban más o menos equivocados					
11. La única norma válida para vivir correctamente es la que uno mismo se marca, y no la que procede de una supuesta autoridad superior					
12. Más o menos todas las religiones son iguales					
13. La única norma de ética sexual es la que uno mismo se señala responsablemente, sin interferencias de nadie					
14. Mis ideas religiosas son una parte importante de mi vida					
15. Lo razonable es que, al aumentar el nivel cultural de la gente, baje la necesidad de creer en algo absoluto					

16. Está bien el hacer lo que a uno le apetezca con tal de que no se haga daño a nadie					
17. Más que de religión, habría que hablar de los intereses que protege la religión					
18. Lo único sensato es no creer demasiado en nada					
Clave de corrección	Muy de acuerdo	Más bien de acuerdo	A medias	Más bien en desacuerdo	Muy en desacuerdo
Ítems 6 y 14	5	4	3	2	1
Todos los demás	1	2	3	4	5

**ASENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPAR EN UN ESTUDIO
DE INVESTIGACION**

(De 11 a 16 años)

Título: Estudio sobre la relación entre Actitudes Religiosas y Bienestar Psicológico en un grupo de adolescentes mujeres de nivel secundario.

Investigador: Lic. Juan Carlos Contreras Velásquez.

Institución: Universidad Cayetano Heredia e institución educativa “María Auxiliadora”

Propósito del estudio:

Te estamos invitando a participar en un estudio para ver la importancia de las actitudes religiosas en el bienestar psicológico. Este es un estudio desarrollado para optar el grado de maestría en psicología clínica por la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

El presente estudio permitirá comprender el impacto de las actitudes religiosas en el bienestar psicológico en los adolescentes, el respectivo proyecto tiene como uno de los propósitos brindar información útil que permita comprender los diversos factores que contribuyen a mejorar el bienestar psicológico en los jóvenes. Todo ello con la finalidad de aportar conocimiento a los programas, proyectos e iniciativas que desean optimizar la calidad de vida de los estudiantes como parte de su formación personal.

Procedimientos:

Si decides participar en este estudio se te realizará lo siguiente:

Se te aplicara un cuestionario sobre bienestar psicológico en adolescentes, para entender los niveles de bienestar en el que te encuentras.

Se te tomara un cuestionario sobre tus actitudes religiosas, para establecer la particularidad de estas y los tipos predominantes.

Riesgos:

Nninguno.

Beneficios:

Te beneficiarás al poder asistir a una charla psicoeducativa sobre: “Estrategias creativas para mejorar el bienestar psicológico en los adolescentes” coordinado con la dirección de tu colegio, evento que será completamente gratuito. Los costos de todas las evaluaciones serán cubiertos por el estudio y no te ocasionarán gasto alguno.

Costos y compensación

Usted no deberá pagar nada por participar en el estudio. Igualmente, no recibirá ningún incentivo económico ni de otra índole, solo un refrigerio por el tiempo brindado.

Confidencialidad:

Nosotros guardaremos tu información con códigos y no con nombres. Si los resultados de este seguimiento son publicados, no se mostrará ninguna información que permita la identificación de las personas que participaron en este estudio.

Derechos del paciente:

Si decides participar en el estudio, puedes retirarte de éste en cualquier momento, o no participar en una parte del estudio sin perjuicio alguno. Si tienes alguna duda adicional, por favor preguntar al responsable del estudio, Lic. Juan Carlos Contreras Velásquez 4350930 – 943754975.

Si tienes preguntas sobre los aspectos éticos del estudio, o crees que has sido tratado injustamente puedes contactar a la Dra. Frine Samalvides Cuba, presidenta del Comité

Institucional de Ética en Investigación de la Universidad Peruana Cayetano Heredia al teléfono 01-3190000 anexo 201355 o al correo electrónico: duict.cieh@oficinas-upch.pe

Una copia de este consentimiento informado le será entregada.

Declaración y/o consentimiento

Acepto voluntariamente participar en este estudio, comprendo de las actividades en las que participaré si decido ingresar al estudio, también entiendo que puedo decidir no participar y que puedo retirarme del estudio en cualquier momento.

Participante

Nombre:

Fecha

Investigador

Juan Carlos Contreras Velásquez

DNI: 09893316

Fecha

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPAR EN UN ESTUDIO DE INVESTIGACION (PADRES)

Institución : Universidad Cayetano Heredia e institución educativa “María Auxiliadora”

Investigador : Lic. Juan Carlos Contreras Velásquez.

Título: Estudio sobre la relación entre Actitudes Religiosas y Bienestar Psicológico en un grupo de adolescentes mujeres de nivel secundario.

Propósito del Estudio:

Estamos invitando a su hija a participar en un estudio para ver la importancia de las actitudes religiosas en el desarrollo bienestar psicológico. Este es un estudio desarrollado para optar el grado de maestría en psicología clínica por la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

El presente estudio permitirá comprender el impacto de las actitudes religiosas en el bienestar psicológico

en los adolescentes, el respectivo proyecto tiene como uno de los propósitos brindar información útil que permita comprender los diversos factores que contribuyen a mejorar el bienestar psicológico en los jóvenes. Todo ello con la finalidad de aportar conocimiento a los programas, proyectos e iniciativas que desean optimizar la calidad de vida de los estudiantes como parte de su formación personal.

Procedimientos:

Si su hija decide participar en este estudio se le realizará las siguientes pruebas:

1. Se le aplicara un cuestionario sobre bienestar psicológico en adolescentes, para entender los niveles de bienestar en el que te encuentras.

2. Se le tomara un cuestionario sobre tus actitudes religiosas, para establecer la particularidad de estas y los tipos predominantes.

Riesgos:

No se prevén ningún riesgo para su hija por participar en este estudio.

Beneficios:

Su hija se beneficiará al poder asistir a una charla psicoeducativa sobre “Estrategias creativas para mejorar el bienestar psicológico en los adolescentes” Coordinado con la dirección de tu colegio, evento que será completamente gratuito. Los costos de todas las evaluaciones serán cubiertos por el estudio y no te ocasionarán gasto alguno.

Costos e incentivos

Usted no deberá pagar nada por participar en el estudio. Igualmente, no recibirá ningún incentivo económico ni de otra índole, únicamente la satisfacción de colaborar a un mejor entendimiento de la personalidad y de las actitudes religiosas para el bienestar psicológico.

Confidencialidad:

Nosotros guardaremos la información de su hija con códigos y no con nombres. Si los resultados de este seguimiento son publicados, no se mostrará ninguna información que permita la identificación de las personas que participan en este estudio. Los archivos de su hija no serán mostrados a ninguna persona ajena al estudio sin su consentimiento.

Derechos del paciente:

Si decides participar en el estudio, puedes retirarte de éste en cualquier momento, o no participar en una parte del estudio sin perjuicio alguno. Si tienes alguna duda adicional, por favor preguntar al responsable del estudio, Lic. Juan Carlos Contreras Velásquez 4350930 – 943754975.

Si tienes preguntas sobre los aspectos éticos del estudio, o crees que has sido tratado injustamente puedes contactar a la Dra. Frine Samalvides Cuba, presidenta del Comité Institucional de Ética en Investigación de la Universidad Peruana Cayetano Heredia al teléfono 01-3190000 anexo 201355 o al correo electrónico: duict.cieh@oficinas-upch.pe

Una copia de este consentimiento informado le será entregada.

CONSENTIMIENTO

Acepto voluntariamente que mi hija participe en este estudio, comprendo que cosas le pueden pasar si participa en el proyecto, también entiendo el que puede decidir no participar, aunque yo haya aceptado y que puede retirarse del estudio en cualquier momento. Recibiré una copia firmada de este consentimiento.

Padre o apoderado

Fecha

Nombre:

DNI:

Fecha

Investigador

Juan Carlos Contreras Velásquez

DNI: 09893316